

EL ORIGEN DUAL DE LAS ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS: UN NUEVO MODELO GENEALÓGICO

Joan Ferrer i Jané

1. INTRODUCCIÓN¹

En este trabajo se analizan tanto el estado de la cuestión, como los problemas que plantean los diferentes modelos propuestos sobre la genealogía de las escrituras paleohispánicas, para proponer un nuevo modelo que encaje mejor con los datos actualmente conocidos. El mapa de la figura 1 refleja las áreas principales de documentación de las diversas escrituras paleohispánicas objeto de este trabajo: la ibérica nororiental, la celtibérica, la ibérica suroriental y la del sudoeste. También identifico como escritura distinta en el grupo meridional, la representada por el abecedario de Espanca. Además hay que contemplar la existencia de un pequeño y muy heterogéneo grupo de inscripciones meridionales fuera del territorio estrictamente ibérico, bajo el que podrían ocultarse diversos tipos de escrituras meridionales distintas de las ya mencionadas, entre las que figura el abecedario fragmentado de Villasviejas (Ferrer e.p.). De forma similar, entre las ibéricas nororientales y las celtibéricas hay un reducido grupo de inscripciones en territorio vascón que no puede asignarse con claridad a ninguna de las dos escrituras nororientales.

Cabe destacar que en la costa meridional de la península ibérica, las inscripciones paleohispánicas están completamente ausentes o son residuales en comparación con las fenicias. Esta zona se extiende hasta las islas Baleares marcando claramente el área de influencia comercial fenicia.² Esta situación es clave para entender que las escrituras meridionales paleohispánicas son escrituras básicamente interiores que se difunden a través del comercio fluvial, mientras que la escritura ibérica nororiental desarrolla en la costa del cuadrante nororiental de la península ibérica, junto con la epigrafía griega, el papel que la epigrafía fenicia desarrolla en exclusiva en la costa meridional.

¹ Este trabajo se presentó en el coloquio con el título “Algunas reflexiones sobre la genealogía de las escrituras paleohispánicas”.

² Agradezco a José Ángel Zamora las informaciones sobre la distribución geográfica de las inscripciones fenicias. La responsabilidad sobre la interpretación y plasmación de esta información sobre el mapa y los errores en que pudiera haber incurrido es mía.

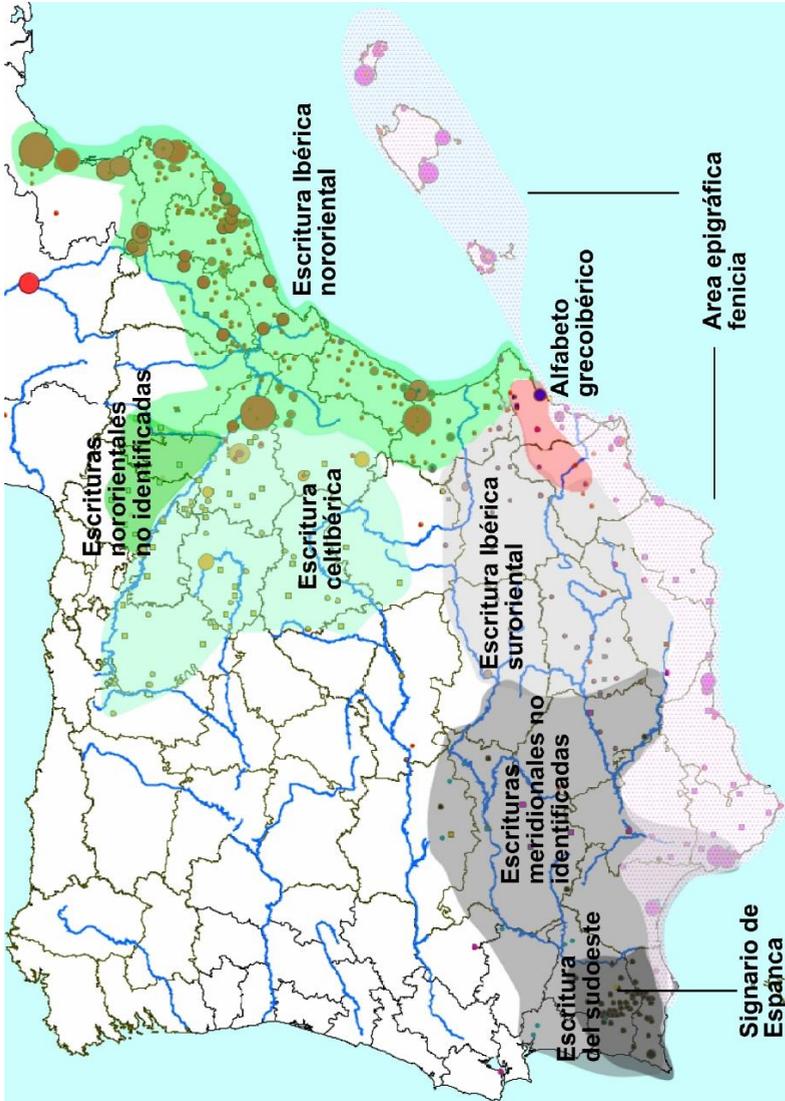


Fig. 1. Distribución geográfica de las escrituras paleohispánicas. Los lugares donde se han hallado las inscripciones se representan mediante puntos cuyo tamaño es proporcional al número de inscripciones. Los cuadrados representan las cecas cuyo lugar de emisión es conocido.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es unánimemente aceptado que existió una escritura paleohispánica original que explica todas las características comunes a las diferentes escrituras paleohispánicas, tanto estructurales, como por lo que respecta al uso de signos comunes y en gran parte con valores comunes. También es muy mayoritaria la hipótesis que plantea que la escritura que sirvió de modelo para crear la escritura paleohispánica original fue la escritura fenicia (de Hoz 1985, 445; 1990, 219; 1991, 669; 1996, 201; 2010, 488, 624; Correa 1987, 275; 1989, 281; 2005, 137; Rodríguez 2004, 41; Valério 2008, 114). No obstante, algunos investigadores consideran que junto a ésta intervino de alguna manera la escritura griega, especialmente en el uso de signos vocálicos y en el origen de la escritura ibérica nororiental (Untermann 1975, 70-71; 1990, 135-136; Adiego 1991, 22; Correia 1996, 21; Castillo 2006, 22).

Respecto de la relación existente entre los signos fenicios y los paleohispánicos, hay unanimidad para la mayoría (de Hoz 1986a, 73; 2010, 620; Correa 1989, 291; Rodríguez 2004, 60; Valério 2008, 115). El signo **a** (A) derivaría de *alef* (𐤀), el signo **e** (O) de *ayin* (𐤀), el signo **i** (M) de *yod* (𐤁), el signo **u** (H) de *waw* (𐤂), el signo **l** (I) de *lamed* (𐤃), el signo **n** (N) de *nun* (𐤄), el signo **r/r** (Q) de *resh* (𐤅), el signo **s** (K) de *samekh* (𐤆), el signo **ta** (X) de *taw* (𐤇), el signo **ka** (A) de *gimmel* (𐤈), el signo **ba/be** (C/D) de *bet* (𐤉), el signo **be/_a** (S) de *he* (𐤊), el signo **te** (H) de *heth* (𐤋), el signo **ti** (D) de *tet* (𐤌), el signo **ki** (P) de *qoph* (𐤍), el signo **ke** (L) de *kaf* (𐤎), ¿?/**ba** (S) de *mem* (𐤏) y el signo **tu** (A) de *dalet* (𐤐). Los signos problemáticos son *zayin* (I), *tsade* (V), *shin* (W) y *pe* (J):

- Como evolución de *zayin* (I) se han propuesto X (Rodríguez 2004, 62), J (Correa 1989, 291) y K (de Hoz 2010, 623; Correa 1989, 291). A pesar de que para algunos investigadores (Rodríguez 2002, 194; 2004, 61; Valério 2008, 117; de Hoz 2010, 623) K también podría ser un desdoblamiento de *alef* (𐤀) y para otros (Correa 1989, 292) un desdoblamiento de *samekh* (𐤆).

- Como evolución de *shin* (W) la propuesta mayoritaria es que sea S (M) (Rodríguez 2004, 62; Correa 1989, 291; Valério 2016, 130). Propuesta basada en la posición de M en el abecedario de Espanca, si el signo nº 11 (J) es, tal como parece, r (Rodríguez 2002, 206; 2004, 63). De Hoz 2010, 496 nota 23, contempla la opción anterior, pero prefiere *tsade* (V) como origen de M, puesto que interpreta el signo nº 11 (J) como derivado de *pe* (J).

- Como evolución de *tsade* (V) se han propuesto r (X) (Valério 2016, 131, nota 17), S (M) (de Hoz 2010, 620; Correa 1989, 291) y con dudas M (Rodríguez 2004, 66), que también contempla un desdoblamiento de *mem* (𐤏).

- Como evolución de *pe* (J) se han propuesto bi (A) (Rodríguez 2004, 66) y bo (B) (Valério 2008, 133). Para Correa 1989, 291, bo sería un signo inventado y *pe* (J) habría originado el signo 11º del abecedario de Espanca (J). Para de Hoz 2010, 625, el equivalente de *pe* (J) sería el signo 11º del abecedario de Espanca (J), pero también la forma (C) suroriental, que no sería un forma relacionada con D, que es la que estaría relacionada con *bet* (𐤉).

Por lo que respecta a la genealogía de las escrituras paleohispánicas, Javier de Hoz propone la existencia en el s. VII a. C. de una escritura paleohispánica original en zona tartesia (Sevilla y Huelva), antecesora de la del sudoeste y de la ibérica meridional, que derivaría directamente de la fenicia (de Hoz 2000-2001, 524; 2005, 363; 2010, 516) y que sería en origen un semisilabario no redundante. La redundancia sería un fenómeno específico de las estelas del sudoeste, causada por el proceso de aprendizaje (de Hoz 2005, 363; 2010, 510). Las inscripciones meridionales del ámbito tartesio (de Hoz 2001, 52) y el propio abecedario de Espanca (de Hoz 1996, 202; 2000-01, 525; 2005, 367; 2010, 522; 2013, 532) serían reflejo la escritura tartesia. Desde el punto lingüístico considera que la lengua tartesia o turdetana es una lengua distinta de la del sudoeste (de Hoz 2010, 471-478, 2013, 531). Por lo que respecta a la escritura ibérica nororiental, de Hoz consideraba inicialmente una simple derivación directa de la ibérica suroriental (de Hoz 1983, 365; 1989, 542; 1993b, 176), aunque progresivamente, para justificar las profundas diferencias entre estas escrituras (de Hoz 1993c, 660), considera que la escritura ibérica suroriental, sin cambios significativos, se habría usado previamente para representar otra lengua desde la que habría habido una doble adaptación a la lengua ibérica (de Hoz 1993b, 185; 1993c, 643; 2010, 208; 2015, 393).

Por su parte, Correa propone la existencia de una escritura paleohispánica original en el medio y bajo Guadalquivir (Cádiz, Sevilla y Huelva) creada para la lengua tartesia al menos ya a mediados del s. VII a. C. (Correa 1985, 377; 1993, 550; 1996b, 241; 2005b, 290; 2006, 300). Esta escritura derivaría directamente de la fenicia y no sería originalmente una escritura redundante aunque desarrollaría ya de antiguo una variante redundante, quizás por el influjo de la escritura griega (Correa 1993, 553-554) o quizás por un hábito adquirido en el proceso de aprendizaje (Correa 2009a, 278). Esta escritura original no coincidiría exactamente ni con la escritura del sudoeste ni con la escritura ibérica suroriental, aunque sería más próxima a esta última (Correa 1993, 550; 1996a, 68). La escuela redundante de la escritura paleohispánica original se habría impuesto en la expansión hacia el oeste, dando como resultado la escritura del sudoeste en Extremadura, Algarve y Baixo Alentejo. Mientras que la escuela no redundante se habría impuesto en la expansión hacia el este, dando como resultado la escritura ibérica suroriental (Correa 1996b, 246). Aunque inicialmente Correa 1989, 295, había considerado la posibilidad de que el abecedario de Espanca fuera el abecedario incompleto de la escritura tartesia, en trabajos posteriores considera que más que un abecedario debería considerarse un ejercicio de escritura (Correa 1993, 550; 2005b, 294) que no corresponde a ninguna de las escrituras meridionales conocidas (Correa 1996b, 246). Aunque no es un tema sobre el que reflexione en profundidad, Correa acepta que la escritura ibérica nororiental derivaría directamente de la ibérica suroriental (Correa 2009a, 281).

El planteamiento de Rodríguez Ramos es que la creación de la escritura paleohispánica original se habría producido como muy tarde a principios de

s. VIII a. C. con argumentos paleográficos referidos a la escritura fenicia que sería su modelo (Rodríguez 2004, 50; 2005, 108). En este modelo se considera posible que la escritura del sudoeste, identificada con el nombre de sudlusitana, podría ser perfectamente la primitiva escritura paleohispánica y que la escritura ibérica suroriental derivaría bien de ésta o bien de una de muy similar (Rodríguez 2004, 69; 2005, 109). En este supuesto, la influencia fenicia no tendría porqué proceder necesariamente de la zona tartesia, sino que podría proceder de alguna colonia fenicia del Algarve, como Rocha Branca (Rodríguez 2005, 107). Sin embargo, no descarta la alternativa en que la primitiva escritura paleohispánica fuera la escritura tartesia, de la que no quedaría ningún rastro identificable, ya que los grafitos hallados en la zona no los considera atribuibles a ninguna escritura. En este supuesto, la escritura tartesia sería el antecesor tanto de la escritura del sudoeste como de la ibérica suroriental (Rodríguez 2004, 84 y 89). La redundancia vocálica sistemática de la escritura del sudoeste se considera un hecho originario de la primitiva escritura paleohispánica, de forma que no se considera esta escritura un semisilabario redundante, sino un alfabeto redundante (Rodríguez 2004, 59; 2005, 107). En cualquiera de los dos escenarios planteados, el abecedario de Espanca no tendría ningún papel relevante en el origen de las escrituras paleohispánicas, dado que sería una innovación que a pesar de aparecer en la zona nuclear de la escritura del sudoeste, sería más cercana a la escritura ibérica suroriental que a la del sudoeste (Rodríguez 2004, 69, 89; 2005, 109). Para este investigador, la escritura ibérica nororiental derivaría directamente de la ibérica suroriental, aunque para salvar los problemas que causan las profundas diferencias entre ellas, propone bien la existencia de alguna variante anómala de la suroriental aún no documentada, o que el proceso de adaptación al ibérico no estuviera bien realizado en la escritura sudoriental y que éste se hubiera realizado definitivamente en la nororiental (Rodríguez 2004, 91; 2005, 109).

Si ordenamos los modelos principales de genealogía de las escrituras paleohispánicas en orden de complejidad. El modelo más simple (fig. 2, A) es el que presupone una derivación en cadena desde la más antigua a la más moderna de las escrituras conocidas, este modelo estaría representado por una de las propuestas de Rodríguez Ramos en la que la escritura del sudoeste sería la escritura paleohispánica original, de esta se habría creado la ibérica suroriental, de esta la ibérica nororiental y de esta la celtibérica.

El segundo modelo, defendido por Correa y que coincide con algunas de las alternativas planteadas por de Hoz y Rodríguez Ramos (fig. 2, B), y recientemente y de forma simplificada por Valério 2016, considera que la escritura paleohispánica original no sería la escritura del sudoeste, sino la escritura tartesia, que podría estar representada por algunas de las inscripciones meridionales de difícil clasificación, de ella derivarían la escritura del sudoeste y la ibérica suroriental, y de esta última, la ibérica nororiental, como en el modelo anterior.

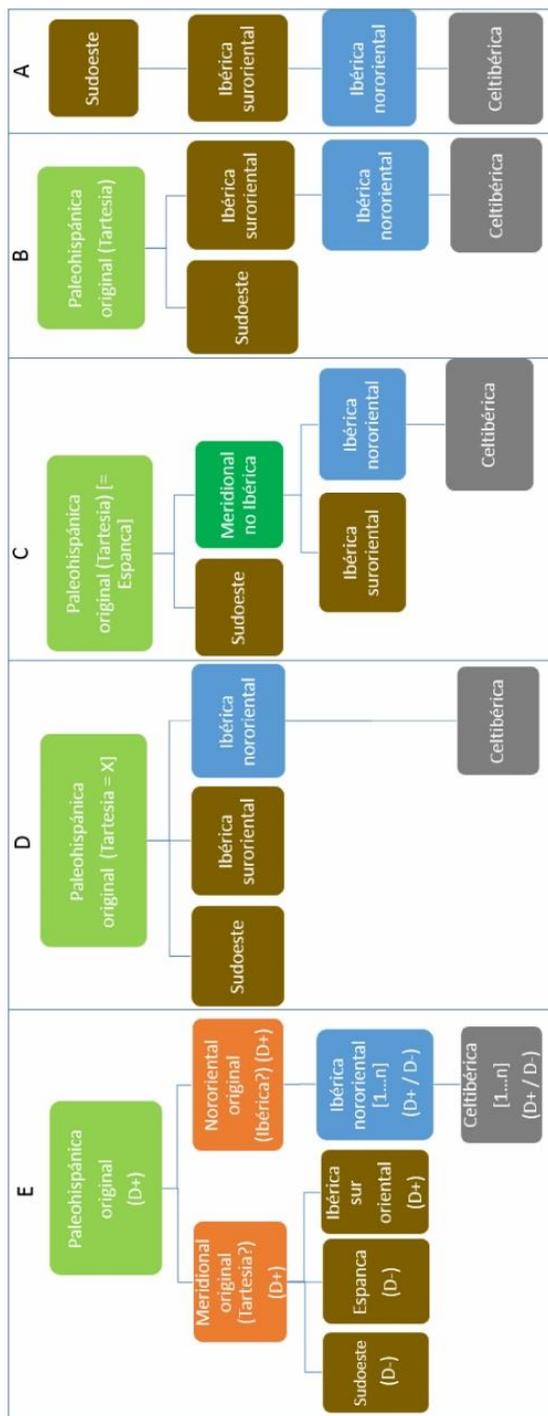


Fig. 2. Principales modelos de genealogía de las escrituras paleohispánicas: A-D modelos actuales. E nueva propuesta.

El tercer modelo, propuesto por de Hoz (fig. 2, C), intenta solucionar el problema que plantea la génesis de la escritura ibérica nororiental, mediante la existencia de una escritura meridional no ibérica, representada por algunas de las inscripciones meridionales de difícil clasificación, y que sería el origen de las dos escrituras ibéricas. Además, introduce la posibilidad de que la escritura del abecedario de Espanca reflejara la primitiva escritura tartesia.

Un modelo distinto es el que plantea Castillo 2006, 22 y 43, al considerar que la escritura ibérica nororiental, con una determinante influencia del alfabeto griego, derivaría al mismo nivel que la del sudoeste y la ibérica suroriental de la escritura paleohispánica original, que sería la tartesia (fig. 2, D).

Las cronologías más antiguas normalmente aceptadas para la escritura del sudoeste se sitúan en el s. VII a.C. (de Hoz 2010, 516), aunque algunos la remontan al s. VIII a.C. (Correia 1996, 63). No obstante, las estelas del sudoeste con contextos arqueológicos conocidos son muy escasas y aún menos las que permiten una aproximación cronológica significativa, media docena, de forma que nada impediría situarlas en el s. VI (Rodríguez 2002, 87; Valério 2016) o con una interpretación cronológicamente restrictiva de los mismos datos, incluso en el s. V a.C.

De forma similar, la mayor parte de la docena de grafitos cerámicos atribuidos a la escritura tartesia son muy breves (de Hoz 2007, 30-32; Correa y Zamora 2008; Correa 2011; Toscano y Correa 2014) y la mayor parte de dudosa clasificación, hasta el punto de que algunos pueden pasar o han pasado por fenicios (Mederos y Ruiz 2001, 103) y algunos incluso por simples decoraciones o marcas de alfarero. En muchos casos no es posible determinar ni tan siquiera si se trata de una escritura semisilábica o no, circunstancia que de no confirmarse los eliminaría al menos del tronco principal del árbol genealógico de las escrituras paleohispánicas. De hecho, la mayor parte son tan breves e incompresibles que en el supuesto de que hubiera existido un uso local del alfabeto fenicio, o una ligera adaptación de este, para representar las lenguas locales, nos sería imposible distinguir unos de otros.

Por lo que respecta a las dos escrituras ibéricas, los testimonios más antiguos de la escritura ibérica suroriental sólo se remontan al s. IV a.C. (de Hoz 1993c, 641, 2015, 394; Rodríguez 2004, 70; Correa 2009a, 281, nota 41), aunque también con problemas por disponer de un escaso número de ejemplares con cronologías seguras. Mientras que los testimonios más antiguos de la escritura ibérica nororiental se remontan al s. V a.C. (de Hoz 1989, 542; Ferrer 2005, 967) teniendo en cuenta siempre la cronología más restrictiva posible en el intervalo establecido por el tipo de soporte y el contexto arqueológico, cuando está disponible (Ferrer *et al.* 2016).

Este conjunto de cronologías presenta problemas a todos los modelos actualmente planteados (fig. 2). En particular, el desfase cronológico de tres siglos entre los testimonios más antiguos de la escritura del sudoeste y los de la escritura ibérica suroriental es un problema, puesto que la escisión de la escritura del sudoeste se habría producido ya en el s. VII a.C. y la transmisión hacia el oeste vía Guadiana y/o Sado habría sido prácticamente inmediata,

mientras la escisión que dio lugar a la escritura ibérica suroriental y su transmisión hacia el este vía Guadalquivir habría tardado tres siglos y aun así prácticamente no habría dejado rastros. La justificación habitual para solventar estos desfases cronológicos es suponer un amplio período de tiempo en el que las escrituras meridionales se habrían usado sobre soportes perecederos que no se habrían conservado, la existencia de un alto nivel de analfabetismo, especialmente en las fases iniciales, que dificultaría su detección, o que no se ha excavado en los lugares adecuados (de Hoz 2000-01, 524; 2010, 520).

El desfase de un siglo de antigüedad a favor de la escritura ibérica nororiental tampoco encajaría bien con los modelos A, B y C (fig. 2), que presuponen que la escritura ibérica nororiental deriva de la suroriental. En cualquier caso, si la escritura ibérica nororiental se hubiese originado por contacto con la escritura ibérica suroriental, se esperaría que los testimonios más antiguos estuviesen en la zona sur del territorio de difusión de la escritura ibérica nororiental. No obstante, la realidad es la opuesta, la zona contestana presenta una densidad muy baja de inscripciones nororientales, siendo todas las seguras de cronologías modernas, mientras que la máxima densidad de inscripciones y las más antiguas se localizan en la zona norte de difusión de la escritura ibérica nororiental (Ferrer 2005, 969), tal como se puede apreciar en el mapa de la fig. 1.

3. NUEVO MODELO DE GENEALOGÍA PROPUESTO

Respecto de cuál fue la escritura a partir de la cual se creó la escritura paleohispánica original, considero que la propuesta que defiende un origen exclusivamente fenicio es la correcta. La intervención del alfabeto griego en el origen de las escrituras paleohispánicas a mi parecer es innecesaria, puesto que no explica ningún dato adicional que no pueda ser explicado por el alfabeto fenicio. De entre las objeciones habituales (de Hoz 2010, 495), destaca el hecho que en el alfabeto griego hay un número suficiente de signos vocálicos como para pensar que la escritura paleohispánica original contara con un repertorio suficientemente amplio como para garantizar que no detectáramos diferencias significativas en su tratamiento en las diferentes escrituras paleohispánicas, como no sucede así, parece más económico partir de una escritura defectiva por lo que respecta a los signos vocálicos, como sería el alfabeto fenicio, que no de una escritura con un conjunto extenso de vocales, como el alfabeto griego.

Por lo que respecta a la relación existente entre los signos fenicios y los paleohispánicos, me uno a las propuestas de consenso y respecto de las relaciones más conflictivas: a mi parecer **o** (𐤌) sería la evolución de *zayin* (𐤆), **ś** (𐤑) de *shin* (𐤔), **s** (𐤑) de *tsade* (𐤕) y probablemente **bo** (𐤁) de *pe* (𐤐), aunque formalmente también encajaría que lo fuera S81 (𐤑). El signo **to** (𐤕) nororiental podría estar relacionado con el signo fenicio *samekh* (𐤌), aunque también podría ser un signo inventado. En la figura 3 se resumen las equivalencias propuestas en la hipótesis principal, tanto para las formas meridionales, como para las nororientales.

tadas a nivel arqueológico, ya desde el s. VII a. C. (Maluquer 1968; Arteaga *et al.* 1986; Asensio *et al.* 2000; Asensio 2005; 2010; Ramon *et al.* 2011; García y Gracia 2011; Rafel 2013). En cambio, parece poco probable que fuera así para la meridional original, teniendo en cuenta la localización interior del ibérico suroriental. Por lo que es plausible pensar que la transición de la escritura paleohispánica original a la meridional original tuviera lugar en algún puerto de la costa atlántica del sur peninsular, siendo Cádiz, Sevilla o Huelva los mejores candidatos, para representar la lengua local, que normalmente se identifica como tartesia o turdetana. Esa escritura posteriormente llegaría al territorio ibérico de la Andalucía oriental por vía fluvial, donde se habría realizado la adaptación a la lengua ibérica dando lugar a la escritura ibérica suroriental.

Respecto de la cronología de las inscripciones más antiguas, el nuevo modelo (fig. 2 E) presenta problemas similares a los modelos anteriores (fig. 2 A-D), puesto que si realmente la escritura paleohispánica original se creó en el s. VII a.C. y en el mismo s. VII ya contamos con ejemplos en la escritura del sudoeste, la escisión entre escrituras meridionales y nororientales se debería haber producido en el mismo s. VII a.C. En cambio, los primeros testimonios nororientales son del s. V a.C. No obstante, como se ha indicado, las cronologías supuestas para la escritura del sudoeste y tartesia se basan en un conjunto muy reducido de piezas, la mayoría de ellas de cronología y/o clasificación problemáticas. Los futuros hallazgos y las mejoras en las técnicas de datación determinarán si eso es así o no, pero tanto para los modelos actualmente planteados de genealogía de las escrituras paleohispánicas, como para el nuevo modelo, encajaría mejor una cronología algo más moderna para los hallazgos meridionales más antiguos y una cronología algo más antigua para los hallazgos nororientales más antiguos, quizás el s. VI a.C. sería un buen punto de encuentro.

Como mecanismo de verificación del nuevo modelo propuesto, se plantea una hipótesis de reconstrucción de la escritura paleohispánica original y las dos nuevas escrituras intermedias.

4. LA ESCRITURA PALEOHISPÁNICA ORIGINAL

Por lo que respecta a la escritura paleohispánica original, sería de esperar que incluyera todas las características comunes a las escrituras paleohispánicas. En particular, la coexistencia de signos silábicos con signos alfabéticos y la existencia de un amplio conjunto de signos comunes, no obstante, no todos los signos comunes coinciden en representar el mismo valor. Así pues, identificar los signos que han mantenido su valor proporciona una información muy significativa de la estructura de la escritura paleohispánica original. No obstante, no tendrá la misma consideración una variación de valor de un signo que pase de vocal a silabograma, que una variación de un silabograma que pase de representar una vocal a representar otra de timbre similar.

En el cuadro de la figura 4 he representado las formas y valores de los signos de las escrituras paleohispánicas correspondientes a los 26 valores más básicos: las cinco vocales, las dos vibrantes, las dos sibilantes, la nasal y la lateral y las series de oclusivas velares, dentales y labiales. En rojo se representan los valores no coincidentes con cambios significativos, en negro los que mantienen un valor constante o lo alteran a un valor cercano, indicados por las flechas, y en azul los casos dudosos. Como la escritura ibérica nororiental y la celtibérica presentan una afinidad casi total he prescindido de esta última en el cuadro. La escritura del sudoeste y la ibérica suroriental también presentan coincidencias en la mayor parte de valores, pero sin llegar al mismo grado de afinidad. También se debe tener en cuenta que mientras que para la escritura ibérica nororiental el consenso respecto de estos valores es total, no sucede lo mismo con la escritura ibérica suroriental y la escritura del sudoeste, para las que aún existen un buen número de signos con valores conflictivos (Ferrer 2010, 71; 2016, 40).

Por lo que respecta a la escritura ibérica suroriental, las principales discrepancias son las siguientes: El valor de consenso para el signo \mathbb{X} es **r**, pero para de Hoz 2011, 738, sería un valor pendiente de identificar. El valor de consenso para el signo Φ es **ki**, pero para Untermann 1990, 144, y Correa 2004, 92, sería un signo pendiente de identificar. El valor de consenso del signo Υ es **ba**, pero para de Hoz 2011, 738, sería **bi**. El valor de consenso del signo \mathbb{S} es **be**, pero para de Hoz 2011, 738, sería un signo pendiente de identificar. No hay una propuesta de consenso sobre el signo que representaría el valor **ku**, aunque para Rodríguez 2002, 238, sería el signo S45 (\uparrow). Tampoco hay una propuesta de consenso sobre el signo que representaría el valor **to**, aunque para Rodríguez 2002, 240, sería el signo S81 (\mathbb{Q}). A pesar de que el valor de consenso del signo \mathbb{K} es **bo**, mi propuesta (Ferrer 2010) es que sería **go y** que el valor **bo** estaría representado por el signo que representa este valor en la escritura del sudoeste (\square).

Por lo que respecta a la escritura del sudoeste: El valor de consenso para el signo \mathbb{A} es **r**, pero para de Hoz 2010, 620, sería un valor pendiente de identificar. El valor de consenso para el signo Φ es **ki**, pero para Untermann 1997, 172, sería un signo pendiente de identificar. El valor de consenso del signo \uparrow es **pi**, pero para Untermann 1997, 171, y Correa 1996a, 69, sería un signo pendiente de identificar. El valor de del signo \mathbb{K} es conflictivo, para Rodríguez 2000, 38, y para mí (Ferrer 2016, 41), sería **ku**, mientras que para Correa 1996a, 69, y Untermann 1997, 171, sería **pu** y para de Hoz un signo pendiente de identificar. Simétricamente, el valor del signo \mathbb{H} , para Rodríguez 2000, 39, y para mí (Ferrer 2016, 41), sería **pu**, mientras que para Correa 1996a, 69, y Untermann 1997, 171, sería **ku** y para de Hoz 2010, 379, un signo pendiente de identificar.

Los signos en los que las formas usadas para los mismos valores por las tres escrituras (Fig. 4) son prácticamente idénticas son los siguientes (Correa 1989, 285): **i** (\mathbb{N} / \mathbb{N}), **s** (\mathbb{M} / \mathbb{M}), **l** (\mathbb{T} / \mathbb{T}), **n** (\mathbb{N} / \mathbb{N}), **ka** (\mathbb{A} / \mathbb{A}), **ke** (\mathbb{C} / \mathbb{C}), **ko** (\mathbb{X} / \mathbb{X}), **ta** (\mathbb{X} / \mathbb{X}) y **tu** (\mathbb{A} / \mathbb{A}), más allá de la orientación vertical o

horizontal del signo **ko**, del sentido de la escritura y de la presencia de algún trazo adicional causada por el uso de variantes complejas. Las diferencias en los valores supuestos para algunos signos de la escritura ibérica suroriental también condicionan las equivalencias propuestas. Es el caso de de Hoz 1993a, 177, que considera que además de las anteriores, también habría que añadir las siguientes parejas **tí** (𐤔 / 𐤕), **ba** (𐤁 / 𐤂), **bi** (𐤃 / 𐤄), **bo** (𐤅 / 𐤆) y **bu** (𐤇 / 𐤈), equivalencias que no comparto (Ferrer 2010, 71).

Ib. N.		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. S.	a	𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
SO		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. N.		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. S.	ka	𐤀	ke	𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
SO		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. N.		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. S.	ta	𐤀	te	𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
SO		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. N.		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. S.	ba	𐤀	be	𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
SO		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. N.		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. S.	f	𐤀	r	𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
SO		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. N.		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
Ib. S.	n	𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉
SO		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉

Fig. 4. Comparativa de signos de las escrituras paleohispánicas.

Algunas de las formas presentan ciertas divergencias formales, pero podrían estar relacionadas. Es el caso de **a** (𐤀 / 𐤁), puesto que algunas formas surorientales tienen una forma verticalizada en la que los dos trazos delanteros convergen (𐤁) que sería muy similar a los signos **a** nororientales de cabeza rectilínea (Rodríguez 204, 83), no obstante, las formas más antiguas nororientales son de cabeza redondeada (𐤀). Además, existe un signo en la escritura nororiental dual ampliada **â** (𐤁) (Rodríguez 2001; Ferrer 2009), con un valor vocálico compatible con /a/, pero claramente distinto de **a** (𐤀), que también podría estar relacionado con el signo **a** (𐤁) suroriental. Quizás

ambas alternativas fuesen correctas, pues los desdoblamientos de signos en la adaptación de escrituras no son extraños. Alternativamente, cabe considerar la posibilidad de que el signo **a** (P) nororiental estuviera formalmente relacionado con el suroriental S81 (Q).

También es el caso de **o** (H / K), que ya en escritura ibérica suroriental presenta formas rotadas 90° que son idénticas a la forma simple nororiental (de Hoz 1994, 170; Rodríguez 2004, 74), no obstante las variantes más antiguas del signo **o** nororiental presentan varios trazos (M / H). Además, existe un signo en la escritura ibérica nororiental (I), hasta hace poco considerado variante de otros signos, pero que ha aparecido en algunos de los últimos abecedarios identificados (Ferrer 2014a, 248), que combina probablemente un valor vocálico con uno nasal, que también podría estar relacionado con el signo suroriental **o** (K), procedente en origen probablemente del *zayin* (I) fenicio. Quizás ambas alternativas fuesen correctas, si se tratase de un desdoblamiento. Alternativamente, cabe considerar la posibilidad de que el signo **o** (H) nororiental que presenta formas complejas con dos y tres trazos (M / H), estuviera formalmente relacionado con el suroriental **te** (H), procedente en origen con casi total seguridad del *heth* (H) fenicio, que de no ser así no tendría otra posible pareja nororiental, excepto quizás (I). Alternativamente, para Correa (1989, 291) el signo **o** nororiental (H) sería producto de un desdoblamiento del **u** meridional (L).

Otro caso con formas aparentemente divergentes son las correspondientes al signo **ba** (I / X), no obstante, teniendo en cuenta que las formas arcaicas nororientales presentan una ligera curva en su parte superior (I) y que coinciden con algunas de las formas de la escritura del sudoeste (l) que tienden a verticalizarse ambas podrían proceder de la serpentina del *mem* (M) fenicio. Alternativamente, la forma vertical de la escritura nororiental podría también estar relacionada con el asta vertical de algunas formas del *mem* (M) que se habría conservado para diferenciarse de *tsadhe* (X), que en la escritura nororiental habría ocupado la forma de serpentina con el signo **s** (X). Otra posibilidad sería que el signo **ba** nororiental (I) estuviese relacionado con el **ba** (L) suroriental, pero parece más probable relacionar este último con el **bi** (P) nororiental. Para Rodríguez 2004, 80, el signo **ba** (X) del sudoeste podría estar relacionado tanto con el signo **ba** (L) suroriental, como con el signo **be** (O) del sudoeste.

Otros valores no presentan exactamente el mismo valor, pero si uno de muy cercano, marcados por las flechas en la Fig. 4, sería el caso del signo **te** en las escrituras nororientales (E) que se corresponde con el signo **ti** (D) en las meridionales. También sería el caso del signo **bu** nororiental (L) que se correspondería con el signo **bo** suroriental (L). Otro caso similar sería el de la vibrante **r** (Q) ibérica nororiental, cuya forma está ocupada en la escritura ibérica suroriental por la otra vibrante **ř** (Q), aunque para la escritura del sudoeste vuelve a representar el valor **r** (Q), en este caso de forma arbitraria por ser la más frecuente y la más cercana al modelo fenicio. Otro caso de valores cruzados cercanos es el del signo nororiental para **bi** (P) que en escritura del

sudoeste se usa para **be** (⊙) y que en escritura ibérica meridional se usa para **ba** (⊖).

Finalmente, están los signos cuyos valores no encajan de ninguna manera (fig. 4). Sería el caso de las vocales **e** (○ / ⅈ) y **u** (↑ / 4). La segunda vibrante (X / ϕ) y la segunda sibilante (⌘ / ⌘̄). Las oclusivas velares **ki** (ϕ / ↓) y **ku** (⌘ / ○). Las oclusivas dentales **to** (Ⓐ / ㄩ) y asumiendo el cruce de valores e/i, **te** (Ⓕ) y **ti** (Ⓖ). Y las oclusivas labiales **be** (Ⓢ / Ⓢ̄) y **bi** (↑), y asumiendo el cruce de valores o/u, **bo** (Ⓢ) y **bu** (Ⓕ). No obstante, algunos investigadores defienden que algunas de estas formas pudieran estar relacionadas, es el caso de de Hoz 1993c, 639, que considera que la segunda vibrante nororiental **ř** (ϕ) se habría generado por desdoblamiento de la primera **ř** (ϑ), duplicando el signo de forma reflejada. El caso extremo estaría representado por las propuestas de Rodríguez 2004, 83-84, que propone las transformaciones siguientes **e** (○ / ⅈ), **be** (Ⓢ̄ / Ⓢ), (Ⓕ / ⊖), **s** (⌘̄ / ⌘), **r** (X / 4), **bo** (⌘ / Ⓢ), **ti** (⊕ / ϕ), **to** (Δ / ㄩ) y **ř** (ϑ / ϕ).

Del análisis realizado se desprende una cierta regularidad: los silabogramas correspondientes a la vocal **a** tienden a ser comunes **ka** (Ⓐ / ʌ), **ta** (X / †) y **ba** (Ⓘ / ⌘̄), los de las vocales **e** e **i**, sólo una coincide **ke** (Ⓢ / Ⓢ̄) y **te/ti** (⊖ / ⊕) y **bi/pe** (Ⓢ / ⊕), el mismo comportamiento se repite con las vocales **o** y **u**, **tu** (Δ), **ko** (X / ⌘) y **bo/bu** (⊖). Las vocales podrían seguir el mismo esquema de confirmarse las equivalencias supuestas para las parejas **a** (Ⓐ / P) y **o** (Ⓢ / H), junto con **i** (N), aunque para las dos primeras existen otras alternativas plausibles. Además coinciden en una de las vibrantes, **ř** (ϑ), una de las sibilantes, **ś** (M / M), una de las nasales, **n** (N / ʎ), y la lateral **l** (L / ʎ).

El esquema anterior determina con cierto grado de seguridad que la escritura paleohispánica original contaría al menos con tres series de silabogramas, probablemente labiales, dentales y velares, con tres alternativas vocálicas para cada serie, anterior (a), central (e/i) y posterior (o/u). No obstante, las dudas referentes a las equivalencias entre vocales nororientales y meridionales obligan a plantear dos alternativas respecto de las vocales.

En la primera alternativa, en la que las parejas de signos vocálicos equivalentes son **a** (Ⓐ / P) y **o** (Ⓢ / H), la escritura paleohispánica original contaría también con tres valores vocálicos siguiendo el esquema de los silabogramas.

En la segunda alternativa, en la que las parejas de signos vocálicos equivalentes son (Ⓐ / F), (Ⓢ / I), (4 / P) y (Ⓕ / H), que proporcionarían una solución más completa al no dejar signos sin pareja ni requerir desdoblamientos de signos, la escritura paleohispánica original sería una escritura semisilábica de tres series, pero sin vocales explícitas. En esto seguiría al modelo fenicio y encajaría con uno de los escenarios planteados por de Hoz 2010, 506-507, con la diferencia de que el paso correspondiente a explicitar las vocales se habría producido en una segunda fase y de forma diferenciada para las escrituras meridionales y nororientales. En esta alternativa, las dos adaptaciones de la escritura paleohispánica original habrían generado todas las vocales de forma independiente, coincidiendo sólo en la vocal **i**, proba-

blemente por ser el candidato más adecuado. Esta circunstancia quizás ayudaría a explicar al menos en parte el origen del semisilabismo paleohispánico, los signos silábicos se habrían generado en primera instancia y solo en las reformas posteriores se habrían añadido las vocales.

La escritura paleohispánica original dispondría probablemente de una sola vibrante (𐤀), puesto que las dos escrituras ibéricas tienen dos cada una, la nororiental **ṛ** (𐤁) y **r** (𐤂), y la suroriental **ṛ** (𐤃) y **r** (𐤄), de las que sólo una forma es común, aunque con el valor intercambiado **r** (𐤂)/**ṛ** (𐤃) que debería ser la existente ya en la escritura paleohispánica original y que además tiene una forma compatible con la *resh* fenicia (𐤃) en la que con toda probabilidad se inspira. Si la escritura paleohispánica original ya dispusiera de dos vibrantes probablemente las escrituras ibéricas coincidirían en ambas. Se podría objetar que la certeza no es total por el hecho de que el paso de la escritura paleohispánica original por la escritura meridional original podría haber causado la pérdida de la segunda vibrante si esta no fuera útil para la lengua para la que fue diseñada, probablemente la tartesio-turdetana. No obstante, la vibrante característica del ibérico suroriental (𐤃) también aparece con un probable valor de vibrante en la escritura del sudoeste (𐤄), por lo que la hipótesis más económica es pensar que ya existía con este valor en la escritura meridional original, por lo que no podría tener ese valor en la escritura paleohispánica original, puesto que la forma equivalente fue usada en la escritura nororiental original para el signo **be** (𐤅) y se utilizó otro signo para la segunda vibrante (𐤁).

Esta escritura, en cambio, probablemente dispondría de tres sibilantes (𐤆, 𐤇 y 𐤈), puesto que las dos escrituras ibéricas disponen de dos cada una, la nororiental **s** (𐤉), **ś** (𐤊), y la suroriental **s** (𐤋), **ś** (𐤌) de las que una es común **ś** (𐤌), pero tanto la común como las dos exclusivas encajarían como formas derivadas de las tres sibilantes ya existentes en la escritura fenicia: *samekh* (𐤍), *shin* (𐤎) y *tsadhe* (𐤏). Así pues, la escritura paleohispánica original probablemente adaptó las tres sibilantes procedentes del alfabeto fenicio manteniendo valores compatibles con el de sibilante. La forma derivada de *tsadhe* (𐤏) la represento con la forma 𐤐 (Fig. 5), para mantener la coherencia con el estilo meridional, más cercano a las formas fenicias originales, pero podrían intercambiarse con la forma derivada de *mem* (𐤑), que represento con la forma 𐤒 (Fig. 5).

La escritura paleohispánica original dispondría además de al menos una nasal **n** (𐤓) y una lateral **l** (𐤔). Aunque el repertorio de las nasales de la escritura ibérica nororiental pudiera ocupar hasta cuatro signos distintos, **n** (𐤕), **m** (𐤖), **ñ** (𐤗) y **ṁ** (𐤘), sólo uno de ellos **n** (𐤕) se documenta en la escritura ibérica suroriental. El equivalente formal de **ñ** (𐤗) es **u** (𐤙) que tiene su origen en la *waw* (𐤚) fenicia, por lo que no parece probable que hubiera incorporado en este momento el componente nasal que debería ser exclusivo de la adaptación nororiental. Tampoco parece probable que dispusiera de un signo para el sonido nasal labial /m/, puesto que la *mem* (𐤑) fenicia se readaptó para representar el valor **ba**. Si la hipótesis de considerar la escri-

ra paleohispánica original una escritura dual es correcta, probablemente el repertorio de signos nasales de esta escritura se completaría con al menos la variante compleja de **n** (𐌛), de la que quizás **m** (𐌜) fuese una variante con dos trazos. Este signo reaparece por una sola vez en la escritura del sudoeste (S83) delante de la vocal **e**, por lo que no parece probable pensar en que sea una variante del signo 𐌛 que siempre aparece ante la vocal **u**, por lo que ambos deberían formar parte del repertorio de signos original.

	g	k	b	p	d	t						?		
a	[A]	Λ	Λ	Ꞥ	Ꞥ	Χ	Χ	s1	𐌛	s'1	𐌛	l	l	𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 [A]
e/i	[𐌚]	𐌗	𐌗	𐌒	𐌒	𐌞	𐌞	s3	𐌛	s'3	𐌛	s2	𐌛	𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 [𐌚]
o/u	[𐌚]	𐌗	𐌗	𐌒	𐌒	𐌞	𐌞	r	𐌒	r'	𐌒			𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 [𐌚]
								n	𐌛	n'	𐌛			

Fig. 5. Posible estructura de la escritura paleohispánica original dual.

La presencia de dualidades en las dos escrituras ibéricas tiene como solución más económica plantear que este mecanismo estuviera ya presente en su primer antepasado común, la escritura paleohispánica original (Ferrer 2010, 107). La única explicación alternativa al origen común, descartada la invención independiente de un mismo mecanismo que genera formas prácticamente iguales, sería pensar en algún mecanismo de influencia areal que hubiera afectado a las dos escrituras ibéricas, pero para que esto fuera mínimamente plausible sería necesario detectar una primera fase no-dual en ambas escrituras, seguida de una fase dual, posterior a la adopción del mecanismo. Pero esta primera fase no-dual, no se detecta en ninguna de las dos escrituras. En el caso de la ibérica nororiental dual, todos los textos suficientemente largos de los ss. IV-III presentan dualidades. La cronología de los textos surorientales es menos clara y su número es mucho menor, no obstante, los textos más largos como el plomo G.7.2 de La Bastida de les Alcuses del s. IV a. C. presentan dualidades. Queda la duda de si llegó a existir una escritura ibérica sur-oriental no-dual, con los datos actuales no se puede demostrar puesto que no hay textos suficientemente largos sin dualidades que lo confirmen, pero sería plausible que se acabara identificando en los textos más modernos, teniendo en cuenta que el paso de una escritura dual a una de no-dual es un fenómeno general que no sólo se produce en ibérico nororiental, sino también en celtibérico y también en del mundo meridional, puesto que Espanca y la escritura del sudoeste son presumiblemente evoluciones no duales de una previa escritura dual.

Respecto de que dualidades estarían presentes en la escritura paleohispánica original (fig. 5), al menos debería tener las correspondientes a las oclusivas dentales, **ta/da** (Χ / Χ), **te-i/de-i** (𐌞 / 𐌞) y **to-u/do-u** (Δ / Δ), y velares, **ka/ga** (Λ / Λ), **ke-i/ge-i** (𐌗 / 𐌗) y **ko-u/go-u** (𐌗 / 𐌗), comunes a

las dos escrituras ibéricas. Probablemente también tendría dualidades en las labiales, sólo ausentes de las escrituras ibéricas por las características específicas de la lengua ibérica, aunque sólo para dos de los signos, **po-u/bo-u** (□ / ▢) y **pa/ba** (ξ / ξ̄), las variantes paleográficas son suficientemente claras, siendo la otra posible, pero más especulativa: **pe-i/be-i** (∩ / ∩̄). También estaría presente la correspondiente a la nasal, explícita en la escritura ibérica suroriental **n/ñ** (∩ / ∩̄) e implícita en la nororiental **n/m** (∩ / ∩̄). En el modelo de la Fig. 5 también he representado las dualidades de la vibrante, **r/ř** (∩ / ∩̄) y de dos de las sibilantes que se usan respectivamente en modo dual en la ibérica suroriental **s1/š1** (∩ / ∩̄) y en la nororiental **s3/š3** (∩ / ∩̄). Es probable que el resto de signos comunes a las escrituras paleohispánicas, pero de valor distinto, estuvieran ya presentes en esta escritura en forma de al menos tres series adicionales de silabogramas duales representando valores no adecuados para las lenguas para las que se crearon la escritura nororiental original y la escritura meridional original: **h / h̄, φ / φ̄, λ / λ̄, μ / μ̄, ο / ο̄, ↑ / ↑̄, ∩ / ∩̄** y quizás **χ / χ̄** y **∩ / ∩̄**. Los signos **∩ / ∩̄** y *** / *̄** solo se usan en la escritura nororiental, pero no se puede excluir su presencia en la escritura paleohispánica original. No hay indicios de que las vocales surorientales presentasen dualidades, por lo en el caso de que en la escritura paleohispánica original hubiera vocales explícitas, estas probablemente no presentasen dualidades.

Es plausible pensar que en origen las marcas añadidas a los signos base eran claramente identificables como marcas y que sólo posteriormente se integraron como parte del signo. El estilo que mejor se adapta a este criterio es el de la inscripción del plomo G.7.2 de La Bastida de les Alcuses del s. IV a. C., por lo que he elegido estas formas, en los casos disponibles, para representar a la escritura paleohispánica original (fig. 5).

Quedaría por explicar porque el significado de la marca está invertido en las dos escrituras ibéricas. Una posible explicación sería que en la escritura paleohispánica original el mecanismo de la marca no distinguiera exactamente el concepto sordo-sonoro y que el criterio de selección tomado por los iberos del norte y los del sur no fuera coincidente. Alternativamente, quizás el paso por una lengua no ibérica de la escritura meridional original contribuyera a la inversión de la marca.

Otra posibilidad es que existieran de forma generalizada en la escritura paleohispánica original tres variantes de cada signo (Ferrer 2010, 107, nota 122), como sucede al menos con los signos **ke** y **ka** en la escritura ibérica nororiental, de forma que la adopción del mecanismo de la marca dual requeriría la simplificación previa de las tres variantes en dos, al menos en el caso de la meridional. No obstante en la propuesta de reconstrucción (fig. 5) no se tienen en cuenta esta posibilidad, a la espera de que se confirme, o no, el uso de dualidades en las escrituras meridionales.

5. LA ESCRITURA MERIDIONAL ORIGINAL

La reconstrucción de la escritura meridional original debe tener en cuenta las características de las tres escrituras meridionales identificadas hasta la fecha: la ibérica suroriental, la de Espanca y la del sudoeste.

Por lo que respecta a la escritura de Espanca (Fig. 6: abajo izquierda), cabe indicar que al tratarse de una escritura conocida sólo a partir de un abecedario (Fig. 7, 1), su utilidad es limitada, puesto que estrictamente desconocemos los valores exactos de los signos. Además, tampoco sería extraño que fuese un modelo teórico, con signos no usados en la escritura real, o incluso incompleto. No obstante, al tratarse de una escritura meridional, plausiblemente se pueden considerar seguros (en negro) los signos que tienen equivalentes en signos con el mismo valor en las otras dos escrituras meridionales. El resto de signos son problemáticos (en rojo), no obstante, como hipótesis de trabajo, a los signos que tienen solo equivalencia en la escritura ibérica suroriental, les adjudico el valor supuesto en esta escritura. Los signos dudosos 26 y 11 los considero respectivamente equivalentes a las dos vibrantes **r/r** (𐤓) y **r/r̄** (𐤔), el primero por su forma y el segundo porque su posición en el abecedario es la que correspondería a *resh* (𐤕). La reciente identificación como abecedario (fig. 7.2) de una inscripción realizada sobre una de las caras de un *ostrakon* procedente del poblado de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres) (Ferrer e.p.) que contiene un texto complementario en la que aparece el signo **r**, es un indicio favorable a esta hipótesis. Los signos labiales son los más dudosos puesto que las dos escrituras meridionales no presentan soluciones idénticas, por lo que la solución representada en el cuadro es arbitraria. El signo 20 (𐤖) no se identifica bien, pero podría corresponder al valor dental de la sexta vocal, en caso de que se confirmara su existencia, puesto que sería el único cuadro vacío restante entre los silabogramas.

La estructura redundante de la escritura del sudoeste (fig. 6, arriba) permite identificar sin lugar a dudas que se trata de una escritura con sólo cinco vocales e identificar los signos silábicos asociados a cada vocal. Así pues, queda claro que en esta escritura los signos correspondientes a las vocales **o** (𐤗) y **u** (𐤘) para dentales, velares y labiales son: **ko** (𐤗𐤕), **ku** (𐤗𐤙), **to** (𐤕𐤗), **tu** (𐤕𐤘), **bo** (𐤑𐤗) y **bu** (𐤑𐤙), aunque la mayoría de investigadores cruzan los valores para **ku** y **bu**. En cambio, del análisis del abecedario de Espanca se desprende la ausencia de estos signos, con seguridad **ku** (𐤗𐤙) y **to** (𐤕𐤗), y probablemente **bu** (𐤑𐤙), si como parece el 18º signo, aunque afectado por roturas superficiales, fuese, como parece, **te** (𐤑𐤗).

		g/k	b/p	d/t	b/p		g/k	d/t	g		b	d	t
a	A ₁	Λ ₃	Σ ₈	X ₁₃	Λ ₄	Λ ₄	Λ ₄	X ₁₃	Λ	Γ	+		1
e	d ₁₅	∩ ₆	∩ ₂	H ₁₈	∩ ₀	∩ ₀	∩ ₀	H ₁₈	∩	∩	H	∩	1
é?	∩ ₂₂	∩ ₂₅	∩ ₁₆	∩ ₂₀	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₂₀	∩	∩	∩ [C]	∩	?
i	∩ ₅	∩ ₂₁	∩ ₂₃	∩ ₁₇	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₁₇	∩	∩	∩	∩	∩
o	∩ ₂₄	∩ ₂₇	∩ ₁₉	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₄	∩	∩	∩	∩	∩
u	∩ ₁₄	∩ ₂₇	∩ ₁₉	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₄	∩ ₄	∩	∩	∩	∩	∩

		g	k	b	d	t
a	∩	Λ	∩	∩	+	∩
e	∩	∩	∩	∩	H	∩
é?	∩	∩	∩	∩	∩ [C]	∩
i	∩	∩	∩	∩	∩	∩
o	∩	∩	∩	∩	∩	∩
u	∩	∩	∩	∩	∩	∩

Fig. 6. Variedades de escrituras meridionales. Arriba: sudoeste. Abajo a la izquierda: Espanca. Abajo derecha: ibérica suroriental. Los signos en rojo de la casilla inferior derecha de cada tabla son los de valor aún desconocido, Algunos de ellos aparecen también en las casillas que les correspondería de acuerdo con algunas de las hipótesis planteadas. Mientras que otros podrían encajar en los valores desconocidos que reflejan las casillas vacías. Del resto, la mayoría son hapax que se documentan una sola vez y que podrían ser variantes irregulares de algunos de los ya conocidos.



Fig.7. Abecedarios paleohispánicos meridionales: 1. Espanca. 2. Villasviejas.

Estas ausencias podrían explicarse si la escritura que refleja el abecedario de Espanca careciera de silabogramas específicos para **o** (𐌛) y **u** (𐌜), compartiendo ambas vocales los silabogramas existentes. Este comportamiento podría reflejar una característica existente en la escritura meridional original, quizás determinado por las características de la lengua para la que fue pensada y que Correa 1993, 551, explica planteando la existencia en la lengua tartesia de una neutralización de las vocales posteriores o/u delante de las oclusivas que se podría documentar en la toponimia turdetana al menos delante de dental.

Este fenómeno, se mantendría en la escritura de Espanca, pero ya no en la escritura del sudoeste desdoblándose los signos existentes en dos, al añadirle o modificar algún trazo: **ko** (𐌛𐌔)/**ku** (𐌛𐌔), **to** (𐌛𐌔)/**tu** (𐌛𐌔) y **bo** (𐌛𐌔)/**bu** (𐌛𐌔). Este hecho podría explicar también las dificultades en identificar los signos de la serie **o/u** en la escritura ibérica suroriental, donde quizás aún no se hubiera producido la diferenciación, como en el abecedario de Espanca, o estuviera en camino de realizarse siguiendo criterios parecidos a los seguidos por la escritura del sudoeste, aunque dificultados por la existencia de los signos complejos del sistema dual, al menos para velares y dentales. Tal como podrían estar indicando las formas que encajarían con los valores **ku** (𐌛𐌔) y **bu** (𐌛𐌔).

La escritura meridional original probablemente sólo disponía ya de dos sibilantes, **s** (𐌛) y **s** (𐌛), puesto que sólo se detectan estas dos en las escrituras meridionales conocidas. El signo correspondiente a la sibilante nororiental **s** (𐌛), probablemente habría sido reconvertido a otro valor que finalmente habría dado origen al signo que en la escritura del sudoeste aparece como signo silábico asociado a la vocal **u**, **u** (𐌛) y para el que no hay rastros en la escritura ibérica suroriental y que quizás en Espanca estuviera representado por el 20º signo (𐌛) de lectura dudosa.

Por lo que respecta a las vibrantes, probablemente ya dispusiera de las dos que se identifican claramente en la escritura ibérica suroriental **r** (𐌛) y **r**

(ʁʁ). En la escritura del sudoeste, la combinatoria de signos (Ferrer 2010) apunta a que el signo ʁ es una consonante continua y como aparece en un par de casos combinando con la vibrante, **r** (ʁ), en un segmento conocido en un aparente uso confuso de ambas, por lo que probablemente tuviera también en esta escritura el valor de vibrante, **ř** (ʁʁ). Al coincidir tanto en la escritura ibérica suroriental, como en la del sudoeste, como vibrantes, aunque con valores intercambiados respecto de la frecuencia de uso, es muy probable que esta coincidencia se deba a que ya figuraban con el mismo valor en su primer antecesor común, la escritura meridional original.

En el caso de las nasales y laterales, no hay evidencias de que hubiera otros signos que los básicos comunes a todas las escrituras paleohispánicas: **l** (ʎ) y **n** (ʎ). El signo que en escritura ibérica nororiental se representa como **m** (ʎ) no se documenta en la escritura ibérica suroriental, pero sí en la escritura del sudoeste, aunque una sola vez. Su ausencia en la escritura ibérica suroriental se explicaría si fuese en realidad una variante de la nasal compleja (ʎ), papel que podría estar representando también en la escritura meridional original, por lo que la excluyo del cuadro. Aunque el signo **_u** (ʎ) ha sido interpretado como nasal en algún caso, por su similitud con *mem* (ʎ), probablemente esté relacionado con *tsade* (ʎ) y debería figurar en la escritura meridional original con un valor indeterminado, aunque probablemente ya no como sibilante.

Las discrepancias en los signos labiales entre la escritura ibérica suroriental, **ba** (ʃ), **bé** (ʃ) y **be** (ʃ), y los de la escritura del sudoeste, **pa** (ʃ) y **pe** (ʃ), además del valor no identificado **_a** (ʃ), es un aspecto problemático que no tiene de momento una buena explicación. Quizás la existencia en la escritura meridional original de la sexta vocal suroriental **é** (ʃ) y su serie de silabogramas podría ayudar a explicar puesto que el modelo original dispondría de tres valores, para los que la escritura del sudoeste sólo necesitaría dos, aunque si fuese así, la confusión no habría afectado ni a dentales ni velares. Aún sin ser una solución completa, como hipótesis de trabajo, mantengo para la escritura meridional original los signos para **pa** (ʃ) y para **pe** (ʃ), que ya tendrían este valor, **pa** y **pe-i**, de la escritura paleohispánica original, mientras que el signo labial para la posible sexta vocal podría ser **pé** (ʃ/ʃ). Es este contexto, la serie silábica adicional de la escritura del sudoeste, de la que forma parte **_a** (ʃ), podría ser un desarrollo propio de esta escritura para representar un sonido específico.³

³ Los hapax de J.18.1 y Mesas do Castelinho (Guerra 2008, 328) los considero variantes de este signo (Ferrer 2010, 63), por lo que no aparecen representados en el cuadro de la fig. 6.

	g	k	b	p	d	t							
a	Λ	Λ	Λ	ξ	ξ	Χ	Χ	s1	≡			l	l
é?	ϣ	Ϛ	Ϛ	ϛ	ϛ	Ϝ	[C]	s2	Μ	ś2	Μ		?
e	○	∟	∟	∟	∟	∟	∟	s3	∟	ś3	∟		∟
i	ϣ	Ϛ	Ϛ	ϛ	ϛ	Ϝ	Ϝ	r1	∟				∟
o	ϣ	Ϛ	Ϛ	ϛ	ϛ	Ϝ	Ϝ	r2	∟	r2	∟		∟
u	ϣ	Ϛ	Ϛ	ϛ	ϛ	Ϝ	Ϝ	n	∟	ñ	∟		ϣ

Fig. 8. Propuesta de reconstrucción de la escritura meridional original dual.

Respecto del uso de dualidades, la escritura meridional original debería tener al menos las ya identificadas para la escritura paleohispánica original y probablemente todas las identificadas en la escritura ibérica suroriental: la de las oclusivas dentales, **ta/da** (X / X), **te/de** (H / H), **té/dé** ([C] / D), **tí/di** (O / O) y **to-u/do-u** (Δ / Δ), las velares, **ka/ga** (Λ / Λ), **ke/ge** (∟ / ∟), **ké/gé** (Ϛ / Ϛ), **ki/gi** (ϣ / ϣ) y **ko-u/go-u** (Ϛ / Ϛ), la vibrante **r/ř** (∟ / ∟), la sibilante **s2/ś2** (Μ / Μ) y la nasal **n/ñ** (∟ / ∟). También es posible que existieran dualidades en las labiales: **pa/ba** (ξ / ξ), **pe/be** (∟ / ∟), **pé/bé** (ϛ / ϛ) y **pi/bi** (↑ / ↑) y **po-u/bo-u** (□ / □), puesto que, si la dualidad de la labial existía en la escritura paleohispánica original, podría haberse usado en la escritura meridional original si la lengua para la que fue pensada lo requería. Como sería el caso de la lengua tartesia-turdetana, tal como evidencian las series toponímicas en -ipo y en ip- de la Andalucía occidental y central (Correa 2006, 303).

Las evidencias de dualidades en las vocales meridionales son casi nulas, por lo que no se consideran en el modelo actual. Sólo el signo **e** con trazo del abecedario de Espanca podría considerarse una reminiscencia de la hipotética dualidad de esta vocal (O/ó). En cambio, el supuesto signo **i** marcado del plomo G.7.2 de La Bastida es un trazo adventicio. Al ser las vocales los signos más frecuentes, de existir variantes marcadas en la escritura ibérica suroriental ya se habrían puesto de manifiesto. La posibilidad de que todas las vocales fueran generadas de forma independiente en las escrituras nororientales y meridionales, explicaría su comportamiento diferenciado en cuanto al dualismo, que podría ser exclusivo de la escritura nororiental.

Tampoco se considera en el modelo la existencia de trialidades, por la ausencia de evidencias claras. Sólo el signo **ka** con dos trazos (Λ) de la tapa de plomo de Arjona (*BDHesp* J.07.01; de Hoz 2015) podría considerarse como indicio paleográfico de su existencia en el signo **ka** (Λ / Λ / Λ). En el supuesto que existiesen, quizás las trialidades habrían permitido expresar las consonantes aspiradas que se documentan en la lengua tartesia en su fase

turdetana en base a topónimos y antropónimos en escritura latina (Correa 2009b, 297-298).

Respecto de la relación entre las escrituras meridionales, el abecedario de Espanca parece reflejar un estadio anterior al de las otras dos escrituras al no reflejar el desdoblamiento de los signos de las vocales o/u. De hecho, si no fuera por la ausencia de dualidades, el abecedario de Espanca podría seguir un modelo compatible con el reconstruido para la escritura meridional original. La ausencia de dualidades en el abecedario de Espanca también hace imposible que la ibérica suroriental derive de él. Esta misma ausencia, haría imposible que la escritura del sudoeste derivara de la de Espanca, si se confirmara que en la escritura del sudoeste se reusaron variantes complejas para desdoblar los signos silábicos de la serie o/u. Además, la localización geográfica de la escritura del sudoeste, en el extremo oeste del territorio donde se usan escrituras meridionales, y de la escritura ibérica meridional, en el extremo este del mismo territorio, tampoco favorece que una derive de la otra. Así pues, tanto la ibérica suroriental, como la escritura del sudoeste y la de Espanca con los datos actuales podrían derivar de la escritura meridional original.

En el paso de la escritura paleohispánica original a la escritura meridional original se habrían aprovechado casi sin cambios los signos: **ta** (X), **te-i** (⊕), **to-u** (Δ), **ka** (Λ), **ke-i** (⊙), **ko-u** (⊗), **pa** (ξ), **pe-i** (⊖), **po-u** (□), **r1** (ϣ), **s2** (♯), **s1** (⊛), **l** (⊠) y **n** (⊞). Especializándose los silabogramas oclusivos que se usaban para el timbre vocálico **e-i** en uno de ellos, **ke** (⊙), **pe** (⊖) y **ti** (⊕), y reaprovechando signos existentes con valores no adecuados para completar los valores de estas series: **ki** (⊕), **pi** (⊠), **te** (⊞). Si fuese correcta la hipótesis de la existencia de la sexta vocal suroriental en la escritura meridional original, también se habrían reaprovechado signos existentes con valores no adecuados, para esta serie, **é** (⊞), **ké** (⊠), **pé** (⊛) y **té** (⊞). También sería el caso de la segunda vibrante **r2** (⊞). Mientras que la tercera sibilante **s3** (⊞) de la escritura paleohispánica original, podría seguir con el mismo valor. En la alternativa sin vocales explícitas, todas las vocales se habrían creado en este momento **a** (⊞), **e** (⊙), **é** (⊞), **i** (⊞), **o** (⊛) y **u** (⊞), también reaprovechando signos existentes. Mientras que en la alternativa con tres vocales explícitas, **a** (⊞), **e-i** (⊞) y **o-u** (⊛), habrían seguido sin cambios, sólo con la especialización de **e-i** (⊞) en **i** (⊞) y la creación a partir de un signo ya existente de la nueva vocal **e** (⊙).

	k	g	b	t	d					
a	Ⓟ	Λ	Λ	∟	⌘	⌘	s	ξ	ś	Ⓜ
e	⌘	⊂	⊂	⌘	⊕	⊕	í	ϕ	r	Ⓧ
i	⌘	⌘	∟	Ⓟ	Ⓧ	Ⓧ	m	Ⓧ	n	⌘
o	∟	⌘	⌘	*	Ⓧ	Ⓧ	ḿ	∨	ḿ	∟
u	↑	⊙	⊙	⊕	Δ	Δ	i	∟		

			k	g	b	t	d												
á	Ⓟ	a	Ⓟ	Λ	Λ	∟	⌘	⌘	s	ξ	ś	ξ	ś	Ⓜ					
é	⌘	e	⌘	⊂	⊂	⌘	⊕	⊕	í	ϕ	í	ϕ	r	Ⓧ					
í	⌘	i	⌘	⌘	∟	Ⓟ	Ⓧ	Ⓧ	m	Ⓧ			n	⌘					
ó	∟	o	∟	⌘	⌘	*	Ⓧ	Ⓧ	ḿ	∨			ḿ	∟					
ú	↑	u	↑	⊙	⊙	⊕	Δ	Δ	i	∟			à	∟					

			g/k	b	d/t				
a	Ⓟ	Λ	∟	⌘	s	ξ	ś	Ⓜ	
e	⌘	<	⊗	⊕	í	ϕ	r	Ⓧ	
i	⌘	∟	∟	Ⓧ	m	Ⓧ	n	⌘	
o	∟	⌘	*	Ⓧ	ḿ	∨	ḿ	∟	
u	↑	⊙	⊕	Δ	i	∟			

Fig. 9. Variedades de escrituras ibéricas nororientales. Arriba: Escritura dual estándar. Abajo a la izquierda: Escritura dual ampliada. Abajo a la derecha: Escritura no-dual.

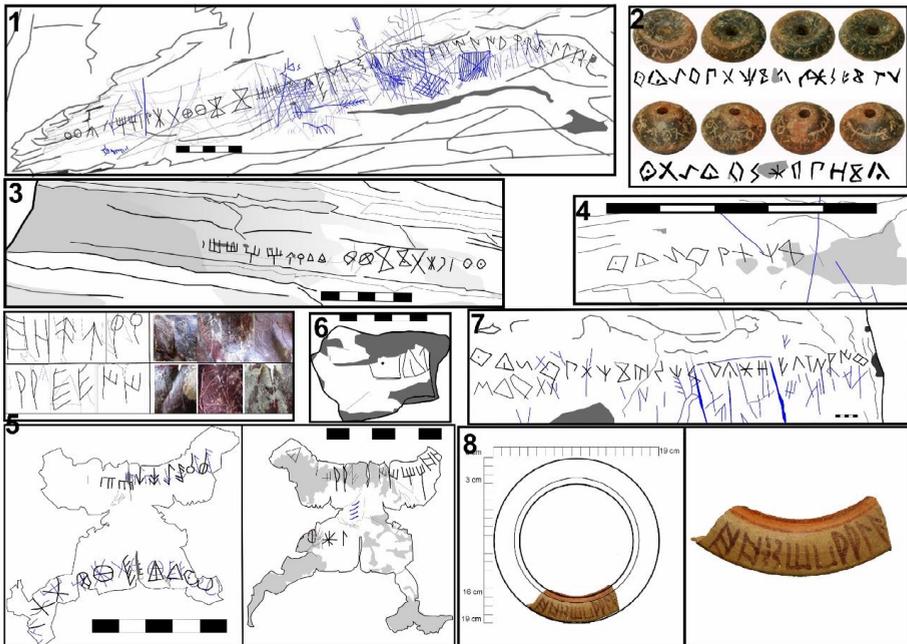


Fig.10. Abecedarios ibéricos nororientales. 1: Ger. 2: Can Rodon. 3: Bolvir. 4: La Tor de Querol. 5: El Tos Pelat. 6: Val de Alegre. 7: L'Esquirol. 8: Castellet de Bernabé.

6. LA ESCRITURA NORORIENTAL ORIGINAL

Los abecedarios ibéricos nororientales recientemente identificados certifican la existencia de al menos tres escrituras ibéricas nororientales distintas. La escritura no-dual, que estaría formada por 28 ó 29 signos y que se ha documentado en los abecedarios de l'Esquirol (fig. 10, 7), Can Rodon (fig. 10, 2), La Tor de Querol (fig. 10, 4) y Val de Alegre (Ferrer 2104a; fig. 10, 6). La escritura dual estándar, que presenta dualidades en las oclusivas velares y dentales, formada por 39 signos, y que se ha documentado en los abecedarios de Ger (fig. 10,1), Bolvir (fig. 10, 3) y La Tor de Querol (Ferrer 2103a; 2013b; 2014b). Y finalmente, la escritura dual ampliada, que presenta dualidades adicionales en las vocales, una sibilante y una vibrante, formada por 46 signos, y que se ha documentado en los abecedarios del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011; fig. 10, 5) y del Castellet de Bernabé (Ferrer 2009; fig. 10, 8).

No obstante, analizando las inscripciones más largas de los siglos IV y III a.C. se pone de manifiesto que probablemente los dos tipos de abecedarios duales son solo una simplificación de una realidad más compleja, en la que éstos coexistieron con abecedarios con características mixtas.

Es el caso del plomo C.2.4 del Puig de Sant Andreu (Ullastret), que en principio adscribiríamos a la escritura dual estándar, pero en el que se puede apreciar que a diferencia del abecedario modelo, en él se usan dos variantes de la misma vibrante (Ferrer 2010; 2015), la que tiene la cabeza sin trazo (ϕ), y la que la que tiene con un trazo completo (Φ). Esta es una de las dualidades identificadas en el abecedario del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011) y que también se identifica claramente en varias inscripciones pintadas de Lliria (p.e. F.13.5). No obstante, a diferencia del abecedario del Tos Pelat, no se aprecia en esta inscripción ningún indicio de la presencia de dualidades en ninguna vocal ni en la sibilante. Así, pues, el tipo de escritura que estaría definiendo este plomo no coincidiría exactamente con el abecedario dual estándar al incorporar la dualidad adicional de la vibrante.

También sería el caso del plomo de Ensérune (*BDHesp* HER.02.373), que en principio también se podría adscribir a la escritura dual estándar, en el que el comportamiento de las vibrantes es regular, puesto que se verifica que todas pertenecen a la misma variante (ϕ), pero no lo es el comportamiento del signo **ke**: en este plomo hay 10 ocurrencias del signo **ke**, cinco con la variante simple (ϕ) sin ningún punto, tres con la variante que presenta un punto (ϕ̇) y dos con la variante que presenta dos puntos (ϕ̈). En la edición original (Solier y Barbouteau 1988, 82), las variantes con dos puntos se interpretan como variantes simples y los puntos como separadores, interpretación seguida también por Untermann 2014 en la edición más reciente, pero que ya había sido corregida por Orduña 2013, 518, nota 9, y que también recoge Velaza 2015, 250. En este caso la certificación de que esta es la lectura correcta está apoyada por el hecho de que la variante con doble punto se localiza en un mismo segmento que se repite en el texto: **tundiken**. Así pues, el tipo de escritura que estaría definiendo este plomo, tampoco coincidiría

exactamente con ninguno de los ya identificados, puesto que carecería de dualidad en la vibrante, pero presentaría una trialidad al menos en el signo **ke**.

Otro caso parecido se podría documentar en el plomo del Pujol de Gasset (F.6.1), que en principio también adscribiríamos a la escritura dual estándar. Pero que presenta simultáneamente las dos características identificadas en los dos textos anteriores. Se verifica que como ocurría en el plomo de Ullastret se documentan tanto las variantes simples y como las complejas de la vibrante: 5 variantes simples (Ⓟ) y 10 complejas (Ⓢ). A diferencia de las del plomo de Ullastret, en este caso en algunas se puede apreciar perfectamente que varía la forma de trazar las simples, realizadas con un solo trazo, lo que es indicio de premeditación en el hecho de prescindir del trazo. Estas dos mismas variantes con el mismo estilo de trazado se oponen en el plomo de la Peña del Moro de Sant Just Desvern (C.17.1) en signos casi adyacentes. Si revisamos el comportamiento del signo **ke**, se observa que como en el plomo de Ensérune, se detectan tres tipos de variantes del signo **ke**: hay 7 ocurrencias del signo **ke**, dos con la variante simple, sin ningún trazo: (Ⓢ), *ultitegeŕaigase y arŕgitiger*, cuatro con la variante que presenta un trazo: (Ⓢ), *aufunibeikeai, astebeikeaie, ufkekefeŕe*, y una con la variante que presenta dos trazos: (Ⓢ), *balkebiuŕaies*. La identificación de esta variante con dos trazos ya figura en *MLH*, donde Untermann la transcribe como **ke** con dos diacríticos para diferenciarla del signo **ke** complejo que identifica con un solo diacrítico. Por lo que de nuevo nos encontramos con un tipo de escritura que no coincidiría con ninguno de los anteriores, puesto que combina la dualidad de la vibrante con la trialidad de **ke**. A diferencia del plomo de Ensérune, el elemento que contiene la variante de dos trazos solo se documenta una vez, no obstante el hecho de que se trate de un formante antroponímico relativamente frecuente, **balke**, permite verificar que en las tres ocurrencias de este formante en las inscripciones pintadas de Lliria, *balkebeŕei* (F.13.6), *balkeuni* (F.13.18) y *balkebe*[(F.13.19) aparece documentado con la variante de **ke** de dos trazos. Circunstancia que permite pensar que plausiblemente la trialidad del signo **ke** (Ⓢ / Ⓢ / Ⓢ) también podría formar parte de alguna variante de la escritura dual ampliada que se documenta en Lliria. Un indicio positivo es el hecho que la variante compleja de dos trazos (Ⓢ) aparece en la inscripción de la pared de la jarrita que contiene el abecedario del Castellet de Bernabé (Ferrer 2009), no obstante, la zona correspondiente al signo **ke** es una de las perdidas de este abecedario, donde la única oclusiva representada (**to/do**) sólo aparece en forma dual. Algo parecido ocurre en el abecedario del Tos Pelat, donde nuevamente la zona correspondiente al signo **ke** es una de las dañadas, por lo que no se puede confirmar que tipo de oposición representaba, pero el resto de oclusivas dentales y velares aparecen solo con dos formas.

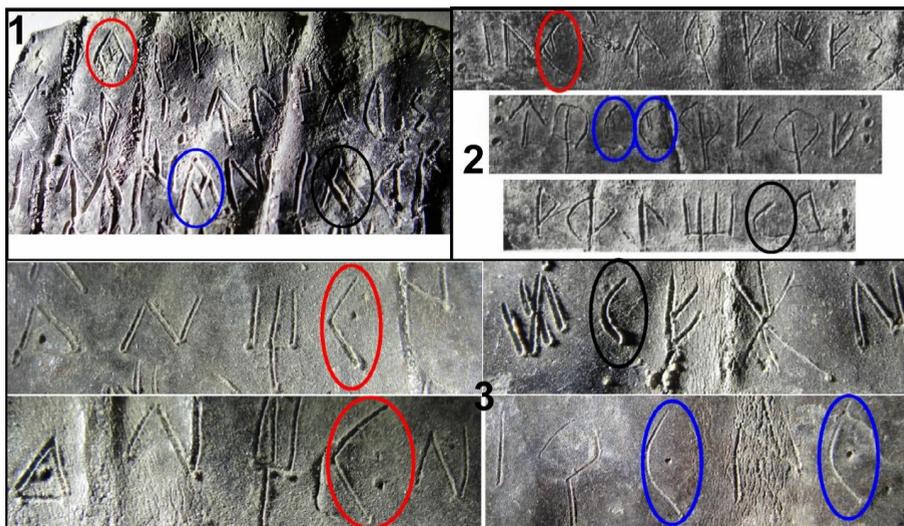


Fig. 11. Trialidades identificadas simultáneamente en un mismo texto. En rojo: *ka/ke*. En azul *ka/ke*. En negro *ga/ge*. 1: Plomo de Los Villares. 2: Plomo de Castellón. 3: Plomo de Ensérune.

Un nuevo caso posible de trialidad se documenta en uno de los plomos de los Villares, del tipo dual ampliado, donde sin lugar a dudas, tal como se aprecia en la fotografía de la fig. 11, se usan tres variantes del signo *ka*, una con doble trazo oblicuo (Λ), en el conocido formante antropónimo *sakar*, otra con un solo trazo oblicuo, equivalente a un doble trazo simple (MLH III *ka3*- Λ) en el elemento *basuikan*, y una con un trazo simple a la izquierda (MLH III *ka2* - Λ) en el elemento *bagara*. Otra ocurrencia en el segmento *bidejukan* está afectada por una erosión y no queda claro si es simple o compleja. Los trazos inferiores del signo supercomplejo no llegan a conectar al iniciarse mucho más abajo que los trazos equivalentes de las otras dos variantes. El formante antropónimo *sakar* aparece sólo una vez en Lliria en el plomo F.13.2 en una zona poco legible. El dibujo en MLH sólo refleja dos trazos, pero en la posición elevada que correspondería a los dos superiores de la variante de cuatro trazos, ya que en una variante de dos trazos, estos deberían estar a media altura.

Los ejemplos de trialidades son demasiado escasos como para identificar el significado de la tercera variante con solidez, aunque cabe suponer que debería representar un valor distinto al de sorda y sonora, quizás una aspirada, alternativa ya considerada para las vocales marcadas (Ferrer 2015, 350), aunque los paralelos latinos de antropónimos ibéricos no permiten deducir que en ibérico la aspiración fuera una característica muy extendida. Sólo se registra esporádicamente su existencia, siempre tras velar y nunca en territorio inequívocamente ibérico: CHADAR (TS = CIL I 709) en un punto indeterminado del valle del Ebro, VRCHATETELLI (CIL II 2967) en Muruzábal de Andión (Navarra) y VRCHAIL (CIL II 1087) en Alcalá del Río (Sevilla). En cualquier caso, que los tres ejemplos correspondan a velares, sí que per-

mitiría trazar un punto de conexión con las tres trialidades identificadas, que también corresponden a velares. Siendo los elementos identificados con variante supercompleja: **sakar** (F.17.2), **balke** (F.6.1) y **tundiken** (BDHes-HER.02.373). Además, cabe señalar que el formante antroponímico aquitano que normalmente se relaciona con **sakar** es SAHAR (Gorrochategui 1995, 228, nota 102), ejemplo que iría en la misma dirección.

Si la hipótesis de que la variante supercompleja fuese la forma de representar una aspirada fuese correcta, cabría esperar que el comportamiento del formante **urke** que es el que plausiblemente por dos veces aparece representado con aspiración en las inscripciones latinas (VRCHA) fuese compatible con esta hipótesis, aunque aparece sin aspiración en VRCESTAR (CIL II 2067) en Pinos-Puente (Granada). De acuerdo con lo esperado, **urke** aparece con la **ke** de doble trazo, siguiendo el ejemplo de **balke**, en la inscripción F.13.3 de Lliria. No obstante, aparece sólo representado con una marca en el plomo de Castellón (F.6.1) en el antropónimo **urkekefe**. Esta aparente contradicción debe ser matizada, puesto que en **urkekefe** se produce un fenómeno excepcional, que es la coincidencia de un formante acabado por **ke** unido a otro formante que empieza por **ke**. En otros posibles casos similares, siempre se detecta epigráficamente la fusión de los dos fonemas, por lo que quizás en este caso su diferenciación epigráfica estuviese causada por el hecho de que en origen no fueran idénticos fonéticamente. La posible irregularidad de la falta de marca en **urke**, ya que se esperaría **urke**, se combina con la irregularidad de la marca que sobra en **kefe**, ya que se esperaría **gefe** (Ferrer 2005, 958, nota 4 y nota 5), quizás ambas irregularidades estén relacionadas y estén causadas por un fenómeno de asimilación recíproca de un hipotético **urkegefe**. Un fenómeno fonético similar, aunque en un contexto epigráfico no-dual, se podría estar produciendo en el magistrado monetar de **ars(e)**, **balkakaltur**, que aparece en otras emisiones ya en la forma fusionada **balkaltur**, y que quizás remitiera a un hipotético **balkagaldur**, puesto que **balke** es uno de los elementos identificados con variante supercompleja.

Los cuatro textos analizados probablemente no agotan las posibles variantes duales de la escritura ibérica nororiental, pero son una muestra de que durante los siglos IV y III a. C. seguramente convivieron diversos tipos de escrituras duales ibéricas, siendo el modelo dual estándar que conocemos con las dualidades en velares y dentales el modelo más habitual y el dual ampliado de Lliria con dualidades en las vocales, la vibrante y a sibilante, el modelo más complejo, trialidades aparte.

Aunque en un contexto general de reconstrucción, no necesariamente el modelo original tendría que ser el más complejo, la simplificación que se detecta en el caso de las escrituras ibéricas, en las que la escritura dual se simplifica a una de no-dual, abona como hipótesis primaria el considerar que la escritura ibérica nororiental original contara con el máximo de dualidades posibles, por lo podría ser similar a la escritura dual ampliada. En este contexto, las dualidades de las vocales serían innovaciones de la escritura nororiental original. Alternativa que encajaría mejor con la hipótesis de

reconstrucción de la escritura paleohispánica original en la que esta no contaría con ningún signo vocálico explícito, por lo que tanto la elección de que signos representarían a las vocales, como la elección de cuáles de ellos se incorporarían al sistema dual habría sido una elección propia de las dos escrituras intermedias, condicionada por la lengua a la que se adaptaron.

No obstante, un planteamiento alternativo más restrictivo, solo sería posible considerar que la escritura nororiental original contara con las dualidades comunes a los dos tipos de escrituras nororientales duales, correspondientes a dentales y velares, y que en su mayor parte cuentan con paralelos en la escritura ibérica suroriental. También podría contar con la dualidad de la vibrante *r/ř* (*ʀ/ʁ*), puesto que también se documenta esporádicamente en textos duales estándar y está presente también en la escritura ibérica suroriental *r/ř* (*ʀ/ʁ*). Menos clara sería en este planteamiento la presencia de la dualidad de la sibilante *s/š* (*ʒ/ʒ̃*), presente solo en la escritura dual ampliada, aunque el hecho que cuente con un paralelo para la otra sibilante, *ś/š* (*ʃ/ʃ̃*), en la escritura ibérica suroriental, lo hace plausible. En este planteamiento las dualidades de las vocales que solo se detectan en la escritura dual ampliada y no tienen paralelos en la escritura meridional podrían ser innovaciones propias de la escritura dual ampliada.

La identificación esporádica de trialidades en las inscripciones ibéricas nororientales añade un nuevo problema, puesto que también se debería determinar el alcance de estas en la escritura nororiental original. Como en el caso de las dualidades de las vocales, incluso aun cuando se confirmara su existencia en alguna variedad de escritura nororiental, no se podría descartar que fuese una innovación de esta variedad de escritura, en lugar de una característica del modelo nororiental original, mientras no se detecte su uso en alguna escritura meridional. Como se ha visto, parece claro que algunas trialidades estaban presentes en las escrituras ibéricas nororientales, siendo los casos de **ke** (*ƙ / ƙ̃ / ƙ̄* ; *ƙ̅ / ƙ̆ / ƙ̇*) y **ka** (*ƙ̈ / ƙ̉ / ƙ̊*) los únicos que se documentan explícitamente con las tres formas de un mismo signo en la misma inscripción. No obstante, ninguno de los abecedarios duales conocidos documenta trialidad alguna. En cualquier caso, que sólo tres inscripciones documenten trialidades no es estrictamente un dato negativo para defender su existencia, puesto que la probabilidad de que coincidan las tres variantes de un mismo signo es extremadamente baja, por lo que sólo en los textos más largos es factible su presencia. De hecho solo unos 40 textos de los cerca de 900 textos supuestamente duales presentan dualidades de forma explícita, cifra que representa menos del 5%, por lo que la expectativa de documentar una trialidad debería ser mucho menor. Además, probablemente, tal como pasa con las dualidades ampliadas, sólo un subconjunto de los textos duales fuese susceptible de documentar trialidades, circunstancia que reduciría aún más la posibilidad de percibir las. Su hipotético uso en la escritura ibérica suroriental aún sería más difícil de percibir, puesto que apenas disponemos de 70 textos y sólo cinco superan los 50 signos.

				´	k	g	b	´	t	d		?		?		
á	Ⓟ	a	Ⓧ	Ⓛ	Ⓛ	Ⓛ	Ⓛ	Ⓛ	Ⓛ	Ⓛ	s	ξ	š	ξ	ś	Ⓜ
é	Ⓧ	e	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	´	Ⓧ	ř	Ⓧ	r	Ⓧ
í	Ⓧ	i	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	´	Ⓧ			n	Ⓧ
ó	Ⓧ	o	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	´	Ⓧ			?	Ⓧ
ú	Ⓧ	u	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ	Ⓧ			?	Ⓧ

Fig. 12. Propuesta de reconstrucción de una escritura nororiental trial.

En todo caso, si se confirmara su existencia al menos en la escritura ibérica nororiental, probablemente su uso afectara al menos a todos los silabogramas velares y dentales, tal como se representa en el cuadro de la Fig. 12. No obstante, su uso en la mayor parte de silabogramas, solo puede defenderse a partir de la existencia de variantes paleográficas que encajarían en un hipotético modelo trial, siendo los casos más claros **ti**, ($\text{Ⓧ} / \text{Ⓧ} / \text{Ⓧ}$) y **to** ($\text{Ⓧ} / \text{Ⓧ} / \text{Ⓧ}$), quizás también **ku** ($\text{Ⓧ} / \text{Ⓧ} / \text{Ⓧ}$), **ki** ($\text{Ⓧ} / \text{Ⓧ} / \text{Ⓧ}$) y **tu** ($\text{Ⓧ} / \text{Ⓧ} / \text{Ⓧ}$), y los menos claros **ta**, **te** y **ko**. Aunque un hallazgo reciente de una variante paleográfica del signo **ta** que es compatible con una variante compleja con un trazo añadido (Ⓧ) en una de las inscripciones nororientales más antiguas (Ferrer *et al.* 2016), añade un nuevo indicio positivo a este planteamiento. En particular, la existencia en origen de trialidades podría explicar el uso diferenciado de las dualidades **ti/di** ($\text{Ⓧ} / \text{Ⓧ}$) y **to/do** ($\text{Ⓧ} / \text{Ⓧ}$) normalmente en la dual standard, frente a **ti/di** ($\text{Ⓧ} / \text{Ⓧ}$), **to/do** ($\text{Ⓧ} / \text{Ⓧ}$), normalmente en la dual ampliada, a partir de una elección de dos elementos en un conjunto de tres.

En el proceso de creación de la escritura nororiental original desde la escritura paleohispánica original se habrían aprovechado casi sin cambios los signos: **ta** (Ⓧ), **te-i** (Ⓧ), **to-u** (Ⓧ), **ka** (Ⓧ), **ke-i** (Ⓧ), **ko-u** (Ⓧ), **ba** (Ⓧ), **be-i** (Ⓧ), **bo-u** (Ⓧ), **r1** (Ⓧ), **s2** (Ⓧ), **s3** (Ⓧ), **l** (Ⓧ) y **n** (Ⓧ). Especializándose los silabogramas oclusivos que se usaban para los timbres vocálicos **e-i** y **o-u** en uno de ellos: **te** (Ⓧ), **ke** (Ⓧ) y **bi** (Ⓧ), y **tu** (Ⓧ), **ko** (Ⓧ) y **bu** (Ⓧ). Para completar el resto de valores de estas series se habrían reaprovechado signos ya existentes con valores no adecuados: **ki** (Ⓧ), **ku** (Ⓧ), **ti** (Ⓧ) y **be** (Ⓧ). Los signos **to** (Ⓧ) y **bo** (Ⓧ) son aparentemente exclusivos de las escrituras nororientales, por lo que quizás fuesen inventados en este momento al agotar los signos disponibles en el modelo original, aunque no es posible descartar que ya existieran en la escritura paleohispánica original, pero que no llegaron a utilizarse en la escritura meridional original. No obstante, para **to** (Ⓧ) cabe la posibilidad de que estuviera relacionado con el signo fenicio *samekh* (Ⓧ), puesto que de no ser así sería el único signo fenicio que no habría generado ningún signo de la escritura ibérica nororiental (Fig. 3). La estilización del signo **ba** (Ⓧ), favoreció la verticalización del signo **s** (Ⓧ) que en origen debería presentar una forma que la diferenciara claramente de las formas de **pa** (Ⓧ) onduladas de

estilo meridional. Los signos para la segunda vibrante **ř** (ϕ) y la nasal **ń** (Υ) también se habrían generado reusando signos ya existentes, puesto que son formas que reaparecen con otros valores en las escrituras meridionales. En la alternativa sin vocales explícitas, todas las vocales, **a** (P), **e** (ℰ), **i** (I^N), **o** (H) y **u** (↑) se habrían generado en este momento, reaprovechando algunos de los signos con valores no adecuados. En la alternativa con tres vocales explícitas, las vocales, **a** (P), **i** (I^N) y **o** (H), mantendrían el valor de la escritura modelo, especializando **e-i** en **i** y **o-u** en **o**, y creando sólo nuevos signos para las dos nuevas vocales **e** (ℰ) y **u** (↑). El signo nororiental **∩/∩**, está aparentemente ausente de las inscripciones duales ampliadas, aunque uno de los signos fragmentados del abecedario del Tos Pelat, delante del signo **bo**, permitiría reconstruir una forma similar (∩). En cambio, el signo **Ɔ**, solo está presente en las duales ampliadas. En cualquier caso, ambos signos probablemente también estuvieran presentes en la escritura nororiental original, siendo respectivamente los derivados de **Ɔ** y **Λ**, origen que podrían legar a compartir con **o** (H) y **a** (P), si estos no derivaran de **H** y **∩**. De hecho, en ambos casos el valor concreto es aún desconocido, pero con casi total seguridad ambos tienen un componente vocálico, el primero aparece combinar un valor nasal, mientras que el segundo aparece asociado casi siempre a la lateral, con un valor compatible con **a**.

7. LA GENEALOGÍA DE LAS ESCRITURAS CELTIBÉRICAS

Para completar la genealogía de las escrituras paleohispánicas faltaría revisar la escritura celtibérica de la que se identifican dos variantes principales en función de los signos nasales ibéricos adaptados, la escritura oriental, que representa el 60% de las inscripciones conocidas, y la occidental que representa el 40% restante.

Una primera alternativa (fig. 6, A) sobre la génesis de las escrituras celtibéricas es la de de Hoz 1986b en la que la occidental, que presenta en general una paleografía más arcaica fuera el primer modelo celtibérico derivado del ibérico y la oriental fuese producto de una reforma ortográfica interna. Un segundo modelo (fig. 6, B), también considerado posible por de Hoz 1986b y que coincidiría con la propuesta de Rodríguez 1997, la escritura celtibérica tendría un doble origen ibérico, siendo el modelo occidental una adaptación temprana de una escritura ibérica, mientras que la escritura oriental sería una adaptación de una escritura ibérica más moderna. La identificación de la escritura dual celtibérica (Ferrer 2005, 973; Jordán 2005) permitía pensar que este segundo modelo podía seguir siendo válido sólo con identificar que la escritura ibérica modelo para la celtibérica occidental fuera una escritura dual, mientras que el modelo ibérico para la oriental sería una escritura ibérica no-dual (fig. 6, C). El único añadido que se realizaría al modelo anterior sería la identificación de la escritura occidental no-dual como simplificación de la dual. Adicionalmente, el uso en la variante dual de la escritura occidental de las variantes de **ti/di** (𐌛 / 𐌛) y **to/do** (𐌛 / 𐌛) de dos trazos

	g/k	b/p	d/t						g	k	b/p	d	t				
a	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	z	𐌗	m	𐌗	a	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	z	𐌗	m	𐌗
e	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	s	𐌗	n	𐌗	e	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	s	𐌗	n	𐌗
i	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	r	𐌗	𐌗	𐌗	i	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	r	𐌗	𐌗	𐌗
o	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗					o	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗				
u	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗					u	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗				

	g/k	b/p	d/t						g	k	b/p	d	t				
a	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	z	𐌗	m	𐌗	a	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	z	𐌗	m	𐌗
e	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	s	𐌗	n	𐌗	e	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	s	𐌗	n	𐌗
i	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	r	𐌗	𐌗	𐌗	i	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	r	𐌗	𐌗	𐌗
o	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗					o	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗				
u	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗					u	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗				

Fig. 13. Variedades de escrituras celtibéricas. Arriba a la derecha: occidental dual. Arriba a la izquierda: occidental no-dual. Abajo a la derecha: oriental dual. Abajo a la izquierda: oriental no-dual.

como variantes simples es un indicio favorable a que la adopción de la escritura dual occidental se realizara a partir de los contactos con la zona edetana, puesto que estas variantes de dos trazos (𐌗 y 𐌗) son casi exclusivas de esta zona (Ferrer 2005, 975, nota 82).

Respecto de la genealogía de las escrituras celtibéricas, tras el hallazgo de la falera de Armuña (Velaza e.p.), se confirma que también existió una escritura oriental dual. Circunstancia que permite pensar que tanto la oriental como la occidental derivan de dos escrituras ibéricas nororientales duales, la occidental de un modelo edetano, quizás del tipo ampliado, y el oriental de un modelo dual estándar (fig. 6, D). Ambas adaptaciones se deberían haber realizado probablemente en el s. III a.C. Mientras que ya en el s. II a.C. de las dos escrituras duales celtibéricas se podrían haber generado las respectivas escrituras no-duales. No obstante, la distribución porcentual de inscripciones duales y no duales en la escritura oriental y en la occidental está invertido y nos indica que la occidental se desarrolló básicamente en cronología dual, mientras que la oriental lo hizo básicamente en cronología no-dual. Probablemente debido tanto a que la primera adaptación fue la occidental, como a una más pronta romanización de la Celtiberia oriental.

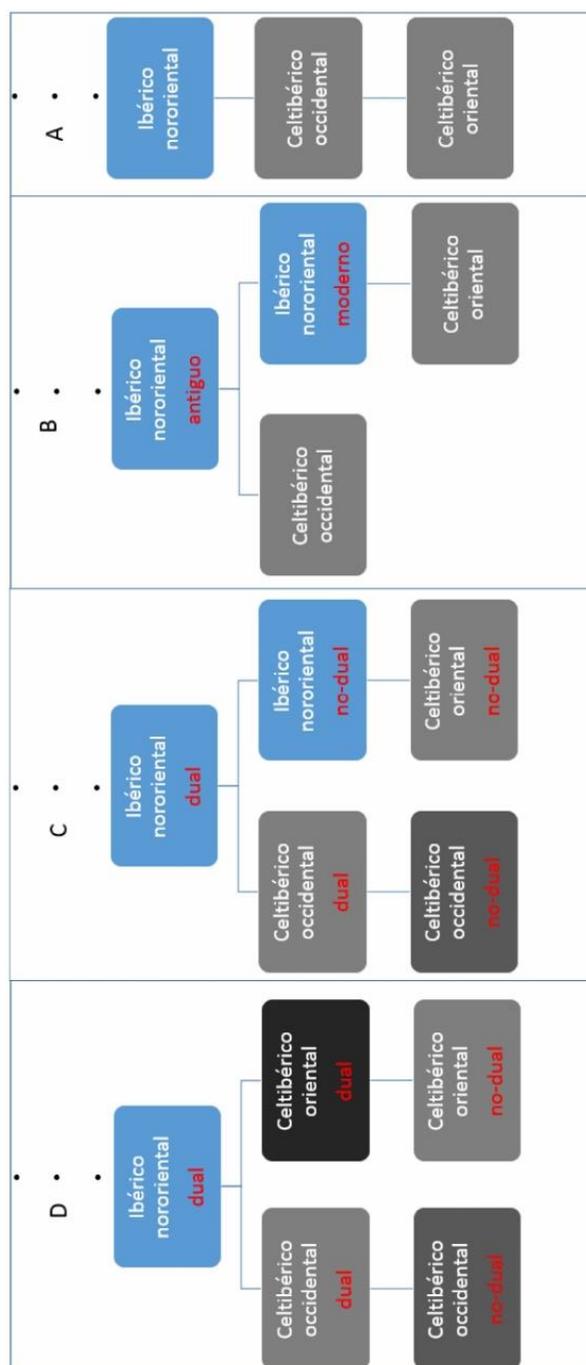


Fig. 14. Modelos de genealogía de las escrituras celtibéricas.

8. CONCLUSIONES

El análisis crítico de los modelos genealógicos propuestos para la familia de escrituras paleohispánicas pone de manifiesto que no explican coherentemente las importantes diferencias que se constatan entre la escritura ibérica nororiental y la ibérica suroriental, a pesar de usarse ambas para representar la misma lengua. Por eso propongo un nuevo modelo genealógico en el que se añaden dos escrituras intermedias entre la paleohispánica original y las escrituras fehacientemente documentadas, la escritura meridional original, para justificar las características comunes de todas las escrituras meridionales, y la escritura nororiental original, con el mismo fin, para las nororientales.

Respecto de las zonas geográficas donde se habrían realizado las dos nuevas escrituras intermedias propuestas, en el caso de la nororiental original, probablemente se realizó en algún puerto del cuadrante nororiental de la Península Ibérica para adaptar la escritura paleohispánica original a la lengua ibérica. En cambio, el punto de origen de la escritura meridional original probablemente fuera algún puerto de la costa atlántica del sur peninsular para representar la lengua tartesio-turdetana. Esta escritura posteriormente se difundiría hacia el este por vía fluvial hasta llegar al territorio ibérico de la alta Andalucía, donde se habría realizado la adaptación a la lengua ibérica dando lugar a la escritura ibérica suroriental. Su difusión hacia el oeste y su adaptación para representar las lenguas de la zona, daría lugar a la escritura del sudoeste y el resto de escrituras meridionales. El lugar de origen de la escritura paleohispánica original podría haber sido cualquier puerto del área comercial fenicia, quizás en la misma zona atlántica tartesia, pero geográficamente resultaría más equilibrado que se hubiera producido en un puerto fenicio de la zona mediterránea.

Por lo que respecta a la cronología, la creación de la escritura paleohispánica original y de las dos nuevas escrituras intermedias podría haberse producido ya en el s. VII a.C., de acuerdo con las cronologías habitualmente aceptadas para los testimonios más antiguos de las estelas del sudoeste y de los grafitos tartesios. No obstante, esta cronología se basa en un conjunto muy reducido de piezas, la mayoría de ellas de cronología y/o clasificación problemáticas, que con criterios más restrictivos se podría situar como mínimo en el s. VI a.C. La difusión de la escritura paleohispánica original se habría realizado en el contexto de los intercambios comerciales marítimos, circunstancia que debería haber favorecido una rápida difusión inicial. El hecho que las primeras inscripciones ibéricas nororientales sean del s. V a.C., no es un problema mayor que el que plantea al resto de modelos el que las primeras inscripciones ibéricas surorientales sean del s. IV a.C., en los que se asume un período inicial con uso de soportes perecederos y escasa frecuencia de uso, que sería difícil de identificar.

Por lo que se refiere a la escritura meridional original, parece plausible plantear que sólo dispusiera de una serie de silabogramas común a las voca-

les **o** y **u**, teniendo en cuenta que los signos usados en la escritura del sudoeste, **ku** (𐌆), **to** (𐌆) y **bu** (𐌆), no aparecen en el abecedario de Espanca y no se dejan identificar con claridad en la escritura ibérica suroriental. Por lo que respecta a las dualidades, debería disponer plausiblemente al menos de las documentadas en el ibérico suroriental, sin descartar la posibilidad de disponer dualidades también para las labiales.

En cuanto a la escritura nororiental original, probablemente no fuera muy distinta a la escritura dual ampliada y contara también con las dualidades en las vocales, que probablemente fuesen una innovación. Además, algunas inscripciones largas nororientales duales muestran el uso simultáneo de tres variantes del mismo signo, circunstancia que abre la puerta a considerar que alguna variante de escritura nororiental, quizás ya la propia escritura nororiental original, permitiera distinguir tres valores en función del número de marcas presentes.

Por lo que respecta a la escritura paleohispánica original, además de los signos alfabéticos con valores comunes, probablemente contara con una estructura básica de series silábicas de tres vocales, que ocuparían la mayor parte de los signos comunes a las escrituras paleohispánicas. Quizás estas tres vocales, **a** (𐌆), **e/i** (𐌆) y **o/u** (𐌆), ya existiesen de forma explícita, no obstante, el modelo que mejor encajaría con los datos disponibles apunta a la posibilidad de que, siguiendo el modelo fenicio, la escritura paleohispánica original careciera de vocales explícitas. Las adaptaciones posteriores habrían sido las que requirieron de la creación de signos vocálicos y de los silabogramas adicionales. Al realizarse de forma independiente para lenguas distintas, los criterios seguidos en la ampliación no fueron coincidentes y generaron las dos escrituras intermedias propuestas. Por lo que respecta a las dualidades, su presencia en las fases antiguas de las dos escrituras ibéricas tiene como solución más económica plantear que este mecanismo estuviera ya presente en la escritura paleohispánica original. En cambio, las dualidades sólo se han documentado hasta el momento con claridad en la escritura nororiental, por lo que no es posible, de momento, retrotraer su origen a la escritura paleohispánica original.

BIBLIOGRAFÍA

- III CLCP: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca 1985.
- V CLCP: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1993.
- VI CLCP: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1996.

- Adiego 1993: I.J. Adiego, “Algunas reflexiones sobre el alfabeto de Espanca y las primitivas escrituras hispanas”, en: I.J. Adiego, J. Siles y J. Velaza, J. (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona 1993, 11-22.
- Arteaga et al. 1986: O. Arteaga, J. Padró y E. Sanmartí, “La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc”, en: G. Olmo Lete y A. Aubet Semmler (eds.). *Los fenicios en la Peninsula Ibérica*, Sabadell 1986, 303-314.
- Asensio 2005, D. Asensio, “La incidencia fenicia entre las comunidades indígenas de la costa catalana (siglos VII-VI a. C.): ¿un fenómeno orientalizante?”, en: S. Celestino y J. Jiménez (eds.), *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Madrid 2005, 551-564.
- Asensio 2010: D. Asensio, “Evidencias arqueológicas de la incidencia púnica en el mundo ibérico septentrional (siglos VI-III a.C.). Estado de la cuestión y nuevos enfoques”, *Mainake* 32.2, 2010, 705-734.
- Asensio et al. 2000: D. Asensio y M.C. Belarte, J. Sanmartí, J. Santacana y J., “L’expansion phénicienne sur la côte orientale de la péninsule ibérique”, en: *Actes du Colloque International de Carcassonne: Mailhac et la Premier Age du Fer en Europe Occidentale, Hommages a Odette et Jean Taffanel*, Lattes 2000, 249-260.
- Burriel et al. 2011: J.M^a Burriel, C. Mata, J. Ferrer i Jané, A.L. Ruiz, J. Velaza, M^aA. Peiró, C. Roldán, S. Murcia y A. Doménech, A. 2011: “El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)”, *PalHisp* 11, 2011, 191-224.
- Castillo 2006: F. Castillo, “Algunas consideraciones en torno a la influencia griega en la conformación del signario ibérico oriental”, *Iberia* 9, 2006, 21-46
- Correa 1985: J.A. Correa, “Consideraciones sobre las inscripciones tartesias”, *III CLCP*, 377-385.
- Correa 1987: J.A. Correa, “El signario tartesio”, J. Gorrochategui, J.L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Vitoria 1987, 275-284.
- Correa 1989: J.A. Correa, “El origen de la escritura paleohispánica”, en: J. González (ed.), *Estudios sobre Urso: Colonia Iulia Generativa*, 1989, 281-302
- Correa 1993: J.A. Correa, “El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia”, *V CLCP*, 521-562.
- Correa 1996a: J.A. Correa, “La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión”, *VI CLCP*, 65-75.
- Correa 1996b: J.A. Correa, “El pueblo de las estelas, un problema epigráfico-lingüístico”, *ELEA* 2, 1996, 233-250.
- Correa 2004: J.A. Correa, “Los semisilabarios ibéricos: algunas cuestiones”, *ELEA* 5, 2004, 75-98.

- Correa 2005a: J.A. Correa, “Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 137-154.
- Correa 2005b: J.A. Correa, “Escritura tartesia”, en: G. Carrasco y J.C. Oliva, (eds.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la antigüedad*, Cuenca 2005, 289-305.
- Correa 2006: J. . Correa, “Lenguas y Escrituras Prerromanas en el Mediodía Hispano”, en: *Historia de Andalucía*. I. Sevilla 2006, 298-306.
- Correa 2009a: J.A. Correa, “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía”, en: F. Wulff y M. Álvarez (ed.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga 2009. 273-295.
- Correa 2009b: J.A. Correa, Reflexiones Sobre la Lengua de las Inscripciones en Escritura del Sudoeste o Tartesia, *PalHisp* 9, 2009, 295-307.
- Correa 2011: J.A. Correa “La leyenda indígena de las monedas de *Salacia* y el grafito de Abul (Alcácer do Sal, Setúbal)”, en: J.L. Cardoso y M. Almagro (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus, escritor lusitano da Idade da Prata*, Lisboa-Madrid 2011, 103-112.
- Correa y Fernández 1988-89: J.A. Correa y J. Fernández Jurado, “Nuevos grafitos hallados en Huelva”, *Huelva arqueológica* 10-11.3, 1988-89, 121-142
- Correa y Zamora 2008: J.A. Correa y J.A. Zamora, “Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)”, *PalHisp* 8, 2008, 179-196.
- Correa 1996: V.H. Correia, *A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica*, Porto 1996.
- de Hoz 1983: J. de Hoz, “Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica”, en: *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo*, Madrid 1983, 351-396.
- de Hoz 1985: J. de Hoz, “El origen de la escritura del S.O.”, *III CLCP*, 423-464.
- de Hoz 1986a: J. de Hoz, “Escritura fenicia y escrituras paleohispánicas”, *Aula Orientalis* 4, 1986, 73-84.
- de Hoz 1986b: J. de Hoz, “La epigrafía celtibérica”, en: G. Fatás (ed.), *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano republicana*, Zaragoza 1986, 43-102.
- de Hoz 1989: J. de Hoz, “El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional”, en: M.E. Aubet (ed.), *Tartessos*, Sabadell 1989, 523-587.
- de Hoz 1990: J. de Hoz, “El origen oriental de las antiguas escrituras hispanas y el desarrollo de la escritura del Algarve”, en: *Presenças Orientalizantes no Território Português até à Época Romana*, Lisboa 1990, 219-246.
- de Hoz 1991: J. de Hoz, “The Phoenician origin of the early Hispanic scripts”, *Phoinikeia Grammata, Studia Phoenicia XII*, Liège-Namur 1991, 669-682.

- de Hoz 1993a: J. de Hoz, “Las sociedades paleohispánicas y la escritura”, *AEspA* 66, 1993, 3-29.
- de Hoz 1993b: J. de Hoz, “De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina”, en: F. Heidermanns, A. Rix y E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mitteleerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993, 175-190.
- de Hoz 1993c: J. de Hoz, “La lengua y la escritura ibéricas y las lenguas de los íberos”, *V CLCP*, 635-666.
- de Hoz 1994: J. de Hoz, “Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía”, en: J. Mangas, J. Alvar (eds.), *Homenaje a José M^a Blázquez II*, Madrid 1994, 167-179.
- de Hoz 1996: J. de Hoz, “El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después”, *VI CLCP*, 171-206.
- de Hoz 2001: J. de Hoz, “La lengua de los íberos y los documentos epigráficos de la comarca de Requena-Utiel”, en: A. J. Lorrio (ed.), *Los íberos de la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Alicante 2001, 50-62.
- de Hoz 2000-2001: J. de Hoz, “La Hispania prerromana en la historia de la escritura”, *Zephyrus* 53-54, 200-2001, 509-527.
- de Hoz 2005: J. de Hoz, “La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante”, *Anejos de AEspA XXXV*, Madrid 2005, 363-380.
- de Hoz 2007: J. de Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA*. 80, 2007, 29-42.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- de Hoz 2013: J. de Hoz, “Aristocracia tartesia y escritura”, en: J.M. Campos y J. Alvar (eds.), *Tarteso, El emporio del metal*, Córdoba 2013, 529-539.
- de Hoz 2015: J. de Hoz, “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y la Atalayuelas”, en: A. Ruiz y M. Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 Años de investigación y transferencia*, Jaén 2015, 393-406.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2009: J. Ferrer i Jané, “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2013a: J. Ferrer i Jané, “Deux alphabets duals rupestres de Cerdagne”, *Sources - Les cahiers de l'Âne Rouge* 1, 2013, 9-18.
- Ferrer 2013b: J. Ferrer i Jané, “Els sistemes duals de les escriptures ibèriques”, *PalHisp* 13, 2013, 445-459.

- Ferrer 2014a: J. Ferrer i Jané, “Ibèric kutu i els abecedaris ibèrics”, *Veleia* 31, 2014, 227-259.
- Ferrer 2014b J. Ferrer i Jané, “Deux nouveaux alphabets ibères rupestres de Cerdagne”, *Sources - Les cahiers de l'Âne Rouge* 2, 2014, 11-20.
- Ferrer 2015: J. Ferrer i Jané, “Las dualidades secundarias de la escritura ibérica nororiental”, *ELEA* 14, 2015, 309-364.
- Ferrer 2016: J. Ferrer i Jané, “Una aproximació quantitativa a l’anàlisi de l’escriptura del sud-oest”, *PalHisp* 16, 2016, 39-79.
- Ferrer e.p.: J. Ferrer i Jané, “El abecedario paleohispánico meridional del ostrakon de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)”, en F. Hernández y A.M. Martín (eds.): *Las Necrópolis de El Romazal y el Conjunto Arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Cáceres)*, Cáceres.
- Ferrer et al. 2016: J. Ferrer i Jané, D. Asensio y E. Pons, “Novetats epigràfiques ibèriques dels segles V-IV a.C. del Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà)”, *Cypsela* 20, 2016, 117-139.
- García y Gracia 2011: D. García y F. Gracia, “Phoenician Trade in the North-East of the Iberian Peninsula: a Historiographical Problem”, *OJA* 30.1, 2011, 33-56
- Gorrochategui 1995: J. Gorrochategui, “Los Pirineos entre la Galia e Hispania: las lenguas”, *Veleia* 12, 1995, 181-234.
- Guerra 2009: A. Guerra, “Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do Sudoeste hispánico”, *PalHisp* 9, 2009, 323-338.
- Jordán 2005: C. Jordán, “¿Sistema dual de escritura en celtibérico?”, *PalHisp* 5, 2005, 1013-1030.
- Maluquer 1968: J. Maluquer de Motes, “Los fenicios en Cataluña.”, en: *V Symposium de Prehistoria Peninsular. Tartessos y sus problemas*, Jerez de la Frontera 1968, 241-250.
- Mederos y Ruiz 2001: A. Mederos y L. A. Ruiz, “Los inicios de la escritura en la Península Ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias”, *Complutum* 12, 2001, 97-112
- Orduña 2013: E. Orduña: “Los numerales ibéricos y el vascoiberismo”, *PalHisp* 13, 2013, 517-529.
- Rafel 2013: N. Rafel, “Una Hipòtesi Verificada, 45 Anys Dels ‘fenicis a Catalunya’: Maluquer De Motes Entre Fenicis i Grecs”, *Revista D’Arqueologia De Ponent*, 23, 2013, 437-442.
- Ramon et al. 2011: J. Ramon, N. Rafel, I. Montero, M. Santos, M. Renzi, M.A., Hunt y X. L., Armada, “Comercio protohistórico: el registro del Nordeste peninsular y la circulación de mineral de plomo en Ibiza y el Bajo Priorato (Tarragona)”, *Saguntum* 43, 2011, 55-81.
- Rodríguez 1997: J. Rodríguez Ramos, “Sobre el origen de la escritura celtibérica”, *Kalathos* 16, 1997, 189-197.
- Rodríguez 2000: J. Rodríguez Ramos, “La lectura de las inscripciones sudlucitano-tartésias”, *Faventia* 22.1, 2000, 21-48.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez Ramos, “Signos de lectura problemática en la escritura ibérica”, *AEspA* 74, 2001, 281-290.

- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l’estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per l’Arqueologia ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Solier y Barboteau 1988: Y. Solier, H Barboteau, “Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne”, *RAN* 21, 1988, 61-94.
- Toscano y Correa 2014: C. Toscano, J.A. Correa, “Grafitos tartesios hallados en Niebla (Huelva) y su contexto arqueológico”, *Onoba* 2, 2014, 45-54.
- Untermann 1975: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975.
- Untermann, 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Untermann 1997a: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Untermann 1997b: J. Untermann, “Neue Überlegungen und eine neue Quelle zur Entstehung der althispanischen Schriften”. *MM* 38, 1997, 49-66.
- Untermann 2014: J. Untermann, *Iberische Bleiinschriften in Südfrankreich und im Empordà*, Berlín 2014.
- Valério 2008: M. Valério, “Origin and development of the Palaeohispanic scripts: the orthography and phonology of the Southwestern alphabet”, *RPA* 11.2, 2008, 107-128.
- Valério 2016: M. Valério, “Reflexões sobre a origem e formação da escrita paleo-hispânica do sudoeste e o seu lugar na história dos sistemas de escrita”, *PalHisp* 16, 2016, 15-151.
- Velaza 2015: J. Velaza, “Chronica epigraphica iberica XII (2014)”, *PalHisp* 15, 2015, 249-271.
- Velaza e.p.: J. Velaza “Inscripción celtibérica sobre falera procedente de Armuña de Tajuña (GU)”, en prensa.

Joan Ferrer i Jané
Universitat de Barcelona
Grup LITTERA
correo-e: Joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 06/03/2017 Fecha de aceptación del artículo: 21/06/2017
